

BIBLIOTECA

DRAMÁTICA.

COLECCION DE COMEDIAS

REPRESENTADAS CON ÉXITO

EN LOS TEATROS

DE MADRID.

Hartzenbusch.
 Rubi.
 Gil (D. Isidoro).
 Navarrete.
 Olona (D. Luis).
 Doncel (D. Carlos).
 Valladares y Garriga.
 Bravo (D. Cefer.).
 García Gutierrez.
 Coll (D. Gaspar).
 Tirado.
 Florentino Sanz.
 Peral.
 Asquerino (D. Eduardo).
 Roca Togores.
 Asquerino (D. Eusebio).
 Segovia.
 Lasheras.
 Retes.
 Cea.
 Escosura (D. Corónimo).
 Peñalver.
 Campoamor.
 Iznardi.
 Salas y Quiroga.
 Lombia.
 Hurtado (D. Ant.).
 Cañete.

Pa. ac os y Toro.
 Pina.
 Salgado.
 Tejado.
 Larrañaga.
 Pezuela.
 Alfaro.
 Elipe.
 Godoy.
 Escosura (D. Narciso).
 Valladares y Saavedra.
 Lumbreras.
 Mayoli.
 Montemar.
 Diaz (D. José).
 Canseco.
 Diaz (D. Juan).
 Azcutia.
 Diana.
 Alba.
 Barroso.
 Cerro.
 Rosa.
 Calvo.
 Franquelo.
 Gutierrez de Alba.
 Vera (Doña Joaquina).
 Doncel (D. Juan).
 Aguilera.

LIBRERÍA ESPAÑOLA Y ESTRANJERA,
 de Francisco de Moya.
 Surtido completo
 para escuelas y escritorios.
 Málaga.—Pasaje de Larios.

A un tiempo hermana y amante, t. 1.	2	2	Dos muertos y ninguno difunto, t. 2	2	5	El Ingeniero ó la deuda de honor, t. 3	2	9
Ansias matrimoniales, o. 1.	2		De una afrenta dos venganzas, t. 5.	4	16	— El Lazo de Margarita, t. 2.	4	4
A las máscaras en coche, o. 3.	4	4	D. Beltran de la Cueva, o. 5.	2	7	El Leñador y el ministro, ó el tes-	7	
A tal accion tal castigo, o. 5.	1	5	Don Fadrique de Guzman, o. 4.	3	5	tamento y el tesoro, 6 cuadros.	7	
Azores de una privanza, o. 4.	3	4	Dina la gitana, t. 3.	4	8	El Maestro de escuela, t. 1.	3	
Amante y caballero, o. 4.	2	11	Demonio en casa y ángel en socie-	4	3	El Marido de la Reina, t. 1.	2	
A cada paso un acaso, el caballero,	5	4	dad, t. 3.	4	3	El Mudo por compromiso ó las emo-	3	3
Amor y Patria, o. 5.	2	10	Dichas y desdichas, t. 1.	2	5	ciones, t. 1.	3	3
A la misa del gallo, o. 2.	3	5	Dos familias rivales, t. 1.	3	8	El médico negro, t. 7 cuadros.	4	12
— Amor imposibles vence, ó la rosa			D. Fernando de Sandoval, o. 5.	2	8	El Mercado de Londres, t. id.	4	12
encantada, o. 3. Magia.	5	19	D. Carlos de Austria, o. 3.	2	10	El Marinero, ó un matrimonio re-		
Asi es la mia, ó en las máscaras un						pentino, o. 1.	3	5
mártir, o. 2.	3	2				El Médico de su honra, o. 4.	4	6
Actriz, militar y beata, t. en 3.	3	9				El Médico de un monarca, o. 4.	1	9
Al pié de la escalera, t. en 1.	3	5	Españoles sobretodo (2.ª pte.) o. 3.	2	12	El Marido desleal, ó quien engaña		
Arturo, ó los remordimientos, t. 1.	2	4	En la falta vá el castigo, t. 5.	3	8	á quien, t. en 3.	2	3
Al asalto! t. 2.	6	9	Engaños por desengaños, o. 1.	2	4	El Nudo Gordiano, t. 3.	3	6
Angel y demonio ó el Perdón de			Estudios históricos, o. 1.	2	5	El Novio de Buitrago, t. 3.	4	6
Bretaña, t. 7 cuadros.	5	12	Es el demonio! o. 1.	2	3	El Novicio, ó al mas diestro se la		
A mentir, y medraremos, o. 3.	4	7	En la confianza está el peligro, o. 2.	3	4	pegan, t. en 1.	2	5
A perro viejo no hay tus tus, t. 3.	5	11	Entre cielo y tierra, o. 1.	2		El oso blanco y el oso negro, t. 1.	1	6
Abogar contra si mismo, t. 2.	2	5	En paz y jugando, t. en 1.	2	3	El Pacto con Satanás, o. 4.	2	10
A mal tiempo buena cara, t. 1.	4	6	Enrique de Trastamara, ó los mi-			El premio grande, o. 2.	3	4
Amor y farmacia, o. 3.	2	4	neros, t. en 3.	3	9	El Pacto sangriento, ó la venganza		
Alberto y German, t. 1.	1	2	Es un niño! t. en 2.	4	7	corsa, t. 6 cuadros.	4	11
			El Andaluz en el baile, o. 1.	2	3	El Peaje de V Woodstock, t. 1.	1	5
			El Aventurero español, o. 3.	2	8	El Peregrino, o. 4.	3	9
Beltran el marino, t. 4.	2	8	El Arquero y el Rey, o. 3.	3	12	El Premio de una coqueta, o. 1.	2	4
Benvenuto Cellini, ó el poder de un			El Agiotage ó el oficio de moda, t. 5.	2	10	El Piloto y el Torero, o. 1.	2	4
artista, o. 5.	5	10	El Amante misterioso, t. en 2.	3	6	El poder de un falso amigo, o. 2.	2	5
			El confidente de su muger, t. 1.	2	4	El Raptor y la cantante, t. 1.	1	4
			El Caballero de Griñon, t. 2.	2	4	El Rey de los criados y acertar por		
Camino de Portugal, o. 1.	»	4	El Corregidor de Madrid, t. 2.	2	4	carambola, t. 2.	2	8
Con todos y con ninguno, t. 1.	1	2	El Castillo de S. Mauro, t. 5.	3	10	El robo de un hijo, t. 2.	2	5
César, ó el perro del castillo, t. 2.	2	4	El Cautivo de Lepanto, o. 1.	1	4	El rey mártir, o. 4.	2	7
Cuando quiere una muger!! t. 2.	3	2	El Coronel y el tambor, o. 3.	3	4	El Rey hembra, t. 2.	3	3
Casarse á oscuras, t. 3.	3	4	El Caudillo de Zamora, o. 3.	3	7	El Rey de copas, t. 1.	2	3
Clara Harlowe, t. 3.	5	11	El Conde de MonteCristo, 1.ª pte. 10 c	4	16	El Robo de Elena, t. en 1.	1	5
Con sangre el honor se venga, o. 3.	2	9	Idem segunda parte, t. 5.	3	17	El Secreto de una madre, t. 3 y pról.	3	9
Como á padre y como á rey, o. 3.	3	8	El Castillo de S. German, ó delito y			El Seductor y el marido, t. 3.	3	4
Cuánto vale una leccion! o. 3.	3	6	espiacion, t. 5.	7	9	El Tarambana, t. 3.	4	8
Caer en el garlito, t. en 3.	4	3	El Ciego de Orleans, t. 4.	2	9	El tio y el sobrino, o. 1.	2	3
Caer en sus propias redes, t. en 2.	2	3	El Criminal por honor, t. 4.	2	6	El Trapero de Madrid, o. 4.	9	14
— Cumplir como caballero, o. 3.	2	13	El Cardenal Cisneros, o. 5.	1	11	El Tio Pablo ó la educación, t. en 2.	2	7
— Crimen y ambicion, ó el Conde			El Ciego, t. en 1.	2	3	El Vivo retrato, t. 3.	1	6
Herman, t. 5.	2	14	El Duque de Altamura, t. en 3.	3	10	El Ultimo de la raza, t. en 1.	2	4
Conspirar con mala estrella, ó el Ca-			El Dineroll t. 4.	3	14	El Ultimo amor, o. 3.	2	5
ballero de Harmental, t. 7 cuad.	4	12	El Doctorcito, t. 1.	6	2	El Usurero, t. 1.	2	4
Cinco reyes para un reino, o. 5.	2	11	El Demonio familiar, t. 3.	3	4	El Zapatero de Londres, t. 3.	3	9
Caprichos de una soltera, o. 1.	2	3	— El Dios del siglo, t. 5.	3	12	El Tigre y el toro, o. 1.	3	3
Carlota, ó la huérfana muda, t. 2.	3	4	El Diablo en Madrid, t. 5.	2	7	El Memorialista, t. 2.	4	4
Con un palmo de narices, o. 3.	3	3	El Desprecio agradecido, o. 5.	4	5	El Tejedor de Jativa, o. 3.	3	6
Camino de Zaragoza, o. 1.	1	7	El Diablo enamorado, o. 3.	3	21	El Perro de centinela, t. 1.	1	2
Consecuencias de un bofetón, t. 1.	1	6	El Diablo son los nietos, t. 1.	2	3	— El Porvenir de un hijo, t. 2.	3	2
Consecuencias de un disfraz, o. 1.	3	3	El Derecho de primogenitura, t. 1.	3	3	El Anillo del cardenal Richelieu, ó		
Casarse por no haber muerto, ó el ve-			El Doctor Capirote, ó los curande-			los tres mosqueteros, t. 5.	8	7
cino del norte y el del mediodia, t. 3	3	8	ros de antaño, t. 1.	1	6	El noble y el soberano, o. 4.	2	8
Cambiar de sexo, 1. t.	4	3	El Diablo nocturno, t. 2.	5	3	Enriqueta ó el secreto, t. 3.	2	6
			El Diablo y la bruja, t. 3.	2	9	El talisman de un marido, t. 1.	2	4
De la agua mansa me libre Dios, o. 3.	3	7	El Doctor negro, t. 4.	4	4	El tio Pedro ó la mala educación, t. 2.	2	7
De la mano á la boca, t. 3.	2	5	— El eclipse, o. 3.	2	7	El hombre complaciente, t. 1.	3	5
D. Canuto el estanquero, t. 1.	3	2	El Espectro de Herbesheim, t. en 1.	3	6	El campanero de San Pablo, t. 4.	2	4
Dos contra uno, t. 1.	2	2	El Favorito y el rey, o. 3.	1	6	El marido de dos mugeres, t. 2.	2	3
Dos noches, ó un matrimonio por			El guarda-bosque, t. 2.	3	4	El licenciado Vidriera, o. 4.	2	7
agradecimiento, t. 2.	3	2	El Guante y el abanico, t. 3.	3	3	El capitán azul, t. 3.		
Desdén por gratitud, t. 3.	3	4	El galán invisible, t. en 2.	3	5	El Españolito, o. 3.	3	5
Dos y ninguno, o. 1.	2	3	El Hijo de mi muger, t. 1.	2	3	El pintor inglés, t. 3.	3	8
De Cádiz al Puerto, o. 1.	1	7	El Hermano del artista, o. 2.	3	11	El peluquero en el baile, o. 1.	2	5
Desengaños de la vida, o. 3.	3	8	El Hombre azul, o. 5 cuadros.	3	10	El marqués de Fortville, o. 3.	2	7
Doña Sancha, ó la independencia			El Honor de un castellano y deber			Elisa, o. 3.	2	4
de Castilla, o. 4.	2	16	de una muger, o. 4.	2	10	El Tejedor, t. 2.	1	7
Don Juan Pacheco, o. 5.	2	8	El Hijo de su padre, t. 1.	3	6	El enamorado de la Reina, t. 2.	3	5
D. Ramiro, o. 5.	1	8	El Himeneo en la tumba, ó la hech-			El artesano, t. 5.	3	8
D. Fernando de Castro, o. 4.	2	8	cera, o. 4. Magia.	4	7	El mulato, ó el caballero de S. Jor-		
Dos y uno, t. 1.	1	2	El Hechicero ó el novio y el mono t. 2	2	9	ge, t. 3.	4	11
Dónde las dan las toman, t. 1.	3	3	El Hijo de Cromwell, ó una restau-			El hijo de todos, o. 2.	2	3
De dos á cuatro, t. 1.	1	1	racon, t. en 5.	2	10	El clásico y el romántico, o. 1.	2	3
Dos noches, t. 2.	3	2	El Hijo del emigrado, t. en 4.	2	10	El sastre de Londres, t. 2.	1	5
Disguiyo pata de anafre, o. 1.	2	4	El Idiota ó el subterráneo, t. 5.	4	11	El caballero de industria, o. 3.	3	4



DON CARLOS DE AUSTRIA.

Drama en tres actos y en verso, original de D. Eugenio de Olavarría, representado con aplauso en el teatro del Drama, el día 5 de abril de 1851.

A mi amigo el apreciable actor *D. Pedro Abad y Bardají*, en prueba de franca amistad,
EL AUTOR.

PERSONAJES.

ACTORES.

ELVIRA.	Doña C. Ruiz.
DUEÑA.	C. Sampelayo.
DON CARLOS DE AUSTRIA.	Don F. Ayla.
EL MARQUES DE CENETE.	J. Barja.
RAIMUNDO.	P. Abad.
ROJAS, su criado.	V. Caltañazor.
GARCI-ALVAREZ OSORIO.	R. Muñoz.
JUAN DE NODAR.	C. Martínez.
UN CAPITAN.	F. Imperial.
UN ALCALDE, de casa y corte.	L. Rada.
LOBO, soldado.	P. Imperial.
UN ENMASCARADO.	F. Solans.

Soldados, alguaciles, enmascarados.

La acción del primer acto pasa en Madrid; la de los restantes en una quinta. Año de 1568.

ACTO PRIMERO.

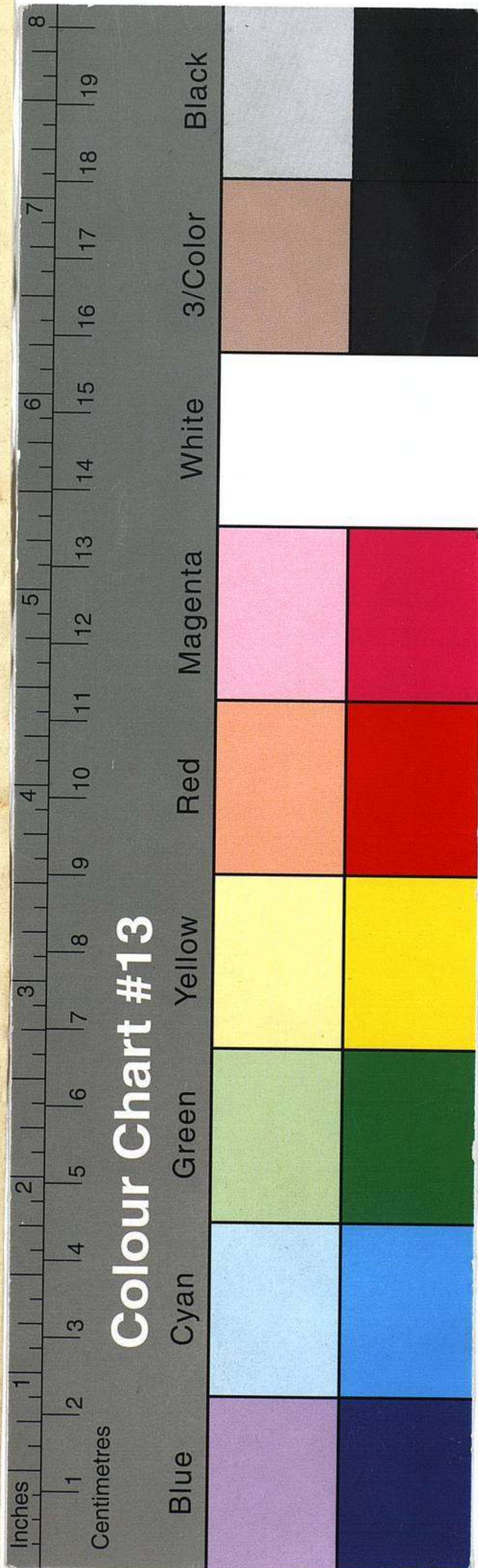
Una plazuela; á la izquierda del actor la entrada del palacio del marqués de Cenete, en cuya fachada habrá una reja baja. Es de noche.

ESCENA PRIMERA.

DON CARLOS, OSORIO.

CAR. Viste al marqués?
 OSO. En el templo con doña Elvira le vi.
 CAR. Elvira!
 OSO. Triste encontré su semblante juvenil.
 CAR. Háblame por Dios, Osorio, de ese bello serafín, que ha encendido en mis potencias tan amante frenesí.
 OSO. Estaba bella?
 CAR. Cual nunca.

Alli entre jóvenes mil ella llevaba la palma de la hermosura.
 CAR. Ay de mi!
 OSO. Todos admiraban, todos, su talle esbelto y gentil, y la púdica sonrisa de sus labios de carmin. Mas al contemplarse objeto de tantas miradas.
 CAR. Di.
 OSO. Se ruborizó, y al punto la vi del templo salir.
 CAR. Oh! Si ella, Osorio, me amase como es amada de mi, entreviera de venturas un brillante porvenir. En los amorosos brazos de tan celestial huri veria correr tranquila mi aciaga vida infeliz. No, no temeria entonces del rey el encono, ni de Señor, que pueden oírnos...
 CAR. Tienes razón.
 OSO. Mas decid, os declarasteis á ella? La digisteis.
 CAR. Dije, si, que era la luz de mi vida; que no podia vivir sin su amor.
 OSO. Y contestó?
 CAR. También, con risa infantil que era mucho para ella, y ella poco para mi.
 OSO. Es vuestra.
 CAR. Yo lo creia; mas dió un solemne mentis á mis cálculos.
 OSO. Tal vez



no haber sabido fingir
quién érais, os impidió
su posesion.

CAR. Como así?
Después que me hubo espresado
perdonaba mi deslíz,
y que hablarla no tornase
de mi pasión, descubri
que era el príncipe don Carlos
único heredero...

Oso. Chist!

CAR. Oh! Yo te lo juro, Osorio,
con nobleza ó con ardid
sabré conquistar su amor
ó en la demanda morir.

Solo ella con su hermosura
me pudiera hacer feliz;
la hermosa entre las hermosas
de la corte de Madrid.

Qué es mi existencia sin ella?

Qué es el mundo para mi?

Nada, un desierto espantoso,
sin flores y aura un jardín.

Por qué imbécil á sus plantas
preso á sus redes cai?

Mi pasión fermentar siento
de mi pecho en el confin,

y temo que le desdeñe

por otro amor baladi.

La muerte antes.

Oso. Vuestra alteza

desvaria. Cruda lid

entre el amor y los celos

os agita. No es así?

CAR. No, te engañas.

Oso. Lo sé; estais

en una guerra civil,

y tendreis á esa contienda

que doblegar la cerviz.

Si don Felipe Segundo,

vuestro padre, por un tris

supiese...

CAR. Nada importára.

Me la robarian, di,

como á Isabel de la Paz?

Oso. Ahí es un grano de anís!

Y quién sabe!

CAR. Si eso hiciera...

(con reconcentrado furor.)

Oso. Oh, callad! Hablar así

en una calle y de noche,

vos...

CAR. No puedo reprimir

mi furor cuando recuerdo

á mi padre.

Oso. Ahí está el quid!

Lo dejaremos, si os place,

supuesto que os resentis.

CAR. Y Juan Nodar mi lacayo?

Oso. Con mas artes que Merlin

conquistará á nuestra dueña.

Hecho un galante Amadis

con ella estaba en el templo

en conversacion...

CAR. Feliz

seré al cabo.

Oso. Osorio os jura

por lo mas sagrado, aquí,

que doña Elvira su orgullo

ante vos ha de rendir.

Se oyen pasos...

CAR. Quién es?

Oso. (mirando.)
Juan;
el amartelado Cid.

ESCENA II.

Los mismos, JUAN.

JUAN. Albricias!

CAR. Has conseguido?..

JUAN. Señor, no he de conseguir?

CAR. Qué?

JUAN. Poner blanda á esa Dueña

que parece un puerco espin.

CAR. La llegaste á interesar

en nuestros proyectos, di?

JUAN. No que no!

CAR. Cuenta...

JUAN. No pudo

á mi charla resistir.

Fue la cosa mas sencilla.

La causé primero esplin

con mis palabras. Me dijo

con un acento cerril,

que era un infame, un villano...

un lacayuelo malsin.

Ja! ja! Preguntela luego

si queria recibir

una sortija de oro...

y aqui fue troya. Adverti

asomarse á sus mejillas

de la vergüenza el carmin,

ponerse convulsa... Osorio,

arder puede en un candil

la tal vieja.

CAR. Y qué te dijo?

JUAN. Qué me habia de decir?

Eché una flor á sus ojos,

otra mas á su perfil,

y á cometer por mis huesos

su accion traidora y ruin

se encuentra animosa.

CAR. Bravo!

Juan, vales un Potosí;

yo tus servicios, cual debo,

compensaré.

JUAN. Por servir

á vuestra alteza lo hago

todo.

CAR. Así lo creo, así.

JUAN. Y nunca por interés.

CAR. Lo sé, lo sé, gracias mil.

JUAN. Que tiene que hablar con vos

sobre el negocio, advertid.

CAR. Y la demas gente está

dispuesta? Podrán venir

esta noche?

JUAN. Si, pardiez;

como gentuza servil

su único Dios es el oro,

y capaces de embestir

por dos escudos ó cuatro

al imperio Marroqui.

CAR. Eso supuesto, al instante

á la quinta de San Gil

la conducireis. Un cuarto

podeis disponer alli

digno de ella. La mujer

que ha encendido tan febril
adoracion en mi pecho,
merece un palacio.

JUAN. Oh! si.

CAR. Yo con la Dueña hablaré...

JUAN. Bueno; si á ello os decidis,
á las ocho y media en punto
os aguardaré ..

CAR. Dónde?

JUAN. Aquí.

CAR. Vendrás tú, y la esperaremos
abi junto al muro. Lucir
la estrella de mi esperanza
no veré esta noche? Oid.
Una litera es preciso
traer para conducir
á esa muger hechicera
á la quinta de San Gil.

Oso Me encargo de ello

CAR. Y ahora marchad sin demora; id
su aposento á arreglar.

Oso. (á Juan) Vamos.

CAR. Luego me tendreis alli. (*vanse por el fondo.*)

ESCENA III.

DON CARLOS.

Corazon, llegar procura
de la gloria al apogeo,
ya que contemplas segura
de una radiante ventura
el mas sublime trofeo.
Late, y el placer recibe
con que ha tanto tiempo sueñas,
que paz la vida describe
para el corazon que vive
con esperanzas risueñas.
Tú que sabes el afan
con que lucho y me devora,
muéstraste sereno ahora
que llevas á efecto el plan
que proyectaste en buen hora.
Con tan dulce sensacion
late gozoso si quieres;
alégrate, corazon,
que tuyos los dias son
de los amantes placeres.
Alcanza esa dicha, alcanza,
y ambos con bella bonanza
del uno al otro confin,
navegaremos en fin
por el mar de la esperanza.

(*vase por el fondo.*)

ESCENA IV.

El MARQUES, ELVIRA, la DUEÑA, por la izquierda.

ELV. Para calmar mi afliccion
buscáis recursos en vano;
lo que siento es un arcano
que escondo en el corazon.

MAR. Oh! tus oscuras razones
me conmueven doblemente,
y me haces vogar, demente,
en un mar de confusiones.
Antes risueña y gentil
me confiabas, no lo ignoras,
ya tus dichas seductoras,
ya tu tristeza sutil,

y ahora, con inquietas dudas,
perdida la dulce calma,
encierras dentro del alma
tus aflicciones agudas.

ELV. Señor, por demas tranquilas
estoy.

MAR. Eso no, y colijo
que es causa de todo, el hijo
del duque de Francavila.
Que me confies te imploro
si te disgusta ese enlace.
Habla.

ELV. No me satisface.

MAR. Por qué?

ELV. La razon ignoro.

Será valiente, animoso,
galan... pero no os espante,
le quisiera mas amante
y menos ceremonioso.

MAR. Para cambiar, no lo dudes,
él encontrará resorte,
y su cortesano porte
no te causará inquietudes.

ELV. Si varia á lo mejor
de lo que sumo le engrie,
qué extraño será varie
del mismo modo en su amor?
Si...

MAR. De la cuestion te evades;
con tu pasion satisfecho
hará destierres del pecho
tan pueriles nimiedades.
No te contrario, no;
solo quiero, angel hermoso,
seas feliz con tu esposo
si llego á faltarte yo.
Pobre huérfana que al brio
de los peligros se exalta,
qué harás si tambien te falta
el apoyo de tu tio?
Quién entonces, mi consuelo,
ha de conducirte, quién
por el camino del bien
que es el camino del cielo?
Ay! con este desengaño
bajaré triste á la tumba,
porque en torno de ti zumba
el aquilon del engaño.
Sola, con tu juventud,
tenderán, aunque te asombres,
mil asechanzas los hombres
para falsear tu virtud.

ELV. Con vuestras palabras fiero
me vais á robar la paz...

MAR. En este mundo falaz
es todo precedero.
Tu que sabes mi primera
desgracia, con pena mira
si debo temer, Elvira,
por tu suerte venidera.
En mi juventud insana
preso de amor en los lazos,
olvidé mi orgullo, en brazos
de una hermosura villana.
Mi padre tenaz se opuso
me desposase con ella,
y á otra joven tierna, bella
y opulenta me propuso.
Por no oir su maldicion
admiti de gozo ufano...

y al entregarla mi mano
 destrocé mi corazón
 Maria, así se llamaba
 la villana, no bien supo
 la desgracia que la cupo,
 amargamente lloraba.
 Día de aciagos dolores!
 Al mismo tiempo en ofrenda
 me daba á luz una prenda
 de nuestros tiernos amores.
 Fui á verla en su dolor,
 pero tardé demasiado!..
 En su lecho recostado
 hallé un cadáver.

ELV. Que horror!

MAR. Perdi su amante cariño!

Aquella mujer querida
 que era estrella de mi vida,
 murió dando á luz un niño.

ELV. Le visteis?

MAR. No, pesia á mi!

Con él su hermano á otra tierra
 huyó.

ELV. Desgracia que aterra!

MAR. Que aterra, hija mia, si.

Clavé la vista clemente
 en su lecho, y por mi mal
 hallé una carta, en la cual
 me decian lo siguiente.

Me acordaré mientras viva

• De una hermana un seductor,

un hombre sin fé ni honor,

eternamente me priva.

Maldigale el justo cielo,

sea el ludibrio de todos,

y halle por distintos modos

una existencia de duelo.

Noble es, nada hay que estrañar,

mas cuando un noble mancilla,

hay plebeyos en Castilla

que saben su honor vengar.

El lleno de afan prolijo

me ha privado de una hermana!

yo por consecuencia llana

le privaré de su hijo.

ELV. Aciaga resolucion!

MAR. Que no comprendo yo mismo,

y que me arrojó á un abismo

de inconsolable afliccion.

Por una intentona vil

supe al fin con alborozo,

que estaba en un calabozo

de la torre de San Gil.

Apresurado corri

á verle... me conoció,

y una risa que me heló

en sus lábios entrevi.

Pedile noticias ciertas

del niño, y dijo despues:

• están cerradas, marqués,

de vuestro gozo las puertas;

vos con portes infernales

me robasteis la esperanza,

y venganza por venganza;

marqués, quedamos iguales.

ELV. Que entereza!

MAR. No le plugo

darme mas noticias.

ELV. Oh!

Decid, qué le aconteció?

MAR. Fue victima del verdugo.

ELV. Infeliz!

MAR. Hasta la muerte,

Elvira, arrostró sereno.

ELV. Que temple de hombre! Me lleno
 de admiracion! Alma fuerte!
 Y del hijo?

MAR. Nada sé.

El cielo su paradero

podrá...

ELV. Que tengais, espero,

en el porvenir mas fé.

MAR. Retirate, vé que es tarde.

ELV. Os vais?

MAR. Me obligan..

ELV. Lo siento.

DUE. (Mejor.)

MAR. Volveré al momento.

Adios, que el cielo te guarde

(*Entran Elvira y la Dueña en casa del Marqués, y
 este se va por la derecha. Queda la escena un mo-
 mento sola. Salen don Carlos y Osorio embozados,
 por la izquierda.*)

ESCENA V.

DON CARLOS, OSORIO.

CAR. Infernal inquisicion!

Querrá el necio caballero

que dé sin duda á mi acero

por vaina su corazón?

Oso. Conteneos. Os advierto...

CAR. Primero á esos insolentes...

Oso. Ved, señor, que son valientes

y estar debeis encubierto.

Y si os deteneis, perdemos

yo vuestro cariño, y vos

doña Elvira.

CAR. Vive Dios!

Oso. Ahora resolved.

CAR. Marchemos.

(*vanse por la derecha*)

ESCENA VI.

RAIMUNDO, ROJAS.

ROJ. Es su norte la prudencia.

RAI. Cobardes, Rojas, serán

esos que huyendo así van

á nuestra sola presencia.

(*mirando á la reja.*)

En la reja todavia

nadie se ha asomado.

ROJ. Y bien?

RAI. No es hora; conmigo ven.

ROJ. A dónde?

RAI. Por vida mia!

á seguirlos.

ROJ. (Qué locura!)

Si aqui nadie se aproxima...

RAI. Nada; vamos á dar cima

á tan estraña aventura

(*vanse por el mismo lado que don Carlos y Osorio. Sa-
 le de casa del marqués la Dueña.*)

ESCENA VII.

La DUEÑA.

La hora es ya. Tengo un recelo...

Miedo esta cita me inspira!

Será infeliz doña Elvira
sino lo remedia el cielo.

Y yo, insensata, sin juicio,
dueña de esa hermosa perla,
seré quien vaya á ponerla
al borde del precipicio?

Oh! villana tentacion!

El oro, el oro maldito
me dá valor infinito

para tan negra traicion.

Nada, he dado mi palabra,

retractarme es cosa dura;

¿quién sabe si mi ventura

desde hoy el principe labra?

Y no será maravilla,

feliz me haga é independiente,

si lucir miro en su frente

la corona de Castilla.

No temeré, por supuesto,

del viejo marqués la saña,

cuando sea rey de España

caballero tan apuesto.

Con todo, cierta zozobra

que me asalta, no me deja

en paz... Me quedo perpleja...

Ea, manos á la obra.

ESCENA VIII.

La misma, JUAN, sale por el fondo izquierda.

DUE. Calla! Quién es..?

JUAN. Guarde el cielo

luengos años á la Dueña.

DUE. Gracias, Nodar.

JUAN. Me esperabais?

DUE. Con estremada impaciencia.

JUAN. Perdonad; mas todavía

no han dado las ocho y media.

DUE. Pero hay un refran que dice

que el que espera, desespera.

JUAN. Tendreis en cambio, señora,

una buena recompensa.

Si nos servis como es justo...

DUE. Ordenad, soy toda vuestra.

JUAN. Tened la amabilidad

de colocar esta prenda
antes en su puesto. *(la dá una sortija.)*

DUE. Gracias.

JUAN. Os la regala su alteza

para que guardéis en todo

una esquisita reserva.

DUE. Descuidad, con esta intriga

mi reputacion de dueña

voga por un Océano

de escollos y de tormentas;

y sabré de los peligros

desviarme con cautela.

El principe en este albur

discurro que nada arriesga,

mientras yo...

JUAN. Nada temais,

que si una puerta se os cierra,

mil se abrirán á su voz.

DUE. En la misma inteligencia
estoy.

JUAN. Pues al grano.

DUE. Al grano.

JUAN. Sabed que hablaros desea.

DUE. A mi?

JUAN. A vos.

DUE. Don Carlos?

JUAN. Cierto.

DUE. Y dónde aguarda?

JUAN. Aqui cerca.

DUE. Y con qué objeto?

JUAN. Saber

de vuestros labios se empeña,

cómo podrá doña Elvira

ser suya de grado ó fuerza.

Con que si quereis...

DUE. Os sigo.

Vamos pronto. Gente llega.

(vanse por el fondo.)

ESCENA IX.

RAIMUNDO, ROJAS.

ROJ. Dimos ya, gracias al cielo,

á Madrid entero vuelta.

Jesus! Vengo sofocado.

Fué magnífica la idea!

Y qué hemos sacado en limpio?

Nada, en resumidas cuentas.

Conocer que los hidalgos

que guarda esta corte escelsa,

tienen alas en los pies.

RAI. Y tú muy larga la lengua.

ROJ. Tampoco tengo otro vicio.

RAI. Te se conoce á la legua.

ROJ. Y lo mismo era mi padre.

Santo varon!

RAI. Qué simplezas!

ROJ. Cómo? Si á hablar se ponía,

dándole un poco de cuerda,

capaz era de llevarse

charlando las horas muertas.

Fué un gran hombre; y me parece

que mas bien es una herencia

que ha legado á su familia,

porque mi madre se pela

por lo mismo. Y mi hermanito?

Vaya, y mi hermana Teresa?

RAI. Vas á hacer la ápoloogia

de toda tu parentela?

ROJ. Perdonad...

RAI. Escucha, Rojas;

una desgracia siniestra

preziento esta noche.

ROJ. Y eso

puede traer con pena?

RAI. Es que soy muy desgraciado.

Maldigo mi suerte adversa!

Pronto marcharemos; pronto

lejos de esta infanda tierra,

á vivir muy opulentos

ó á morir en la miseria

ROJ. En todas partes el hambre

tiene una cara muy fea.

RAI. Lo mejor es que vayamos

á pelear; en la guerra

se hace fortuna, ó se muere

con honor.

Roj. Es cosa cierta.
Mas con honor ó sin él,
vivir, señor, prefiriera.

Rai. Como tú eres un cobarde...

Roj. Oh! yo, por naturaleza:
y mi padre era lo mismo.
Esa es tambien otra herencia!...
Andar á trastazos, nunca;
con razones, lo que quieran.

Rai. Efecto de vuestro miedo.

Roj. No es miedo.

Rai. Pues qué es?

Roj. Prudencia!
Y á dónde iremos?

Rai. A Flandes.
Alli la discordia eleva
por su libertad antigua
su orgulecida cabeza,
y el rey ha nombrado al duque,
de Alba, mirando sus prendas,
gobernador, para ver
si á la rebelion sujeta.

Roj. Valiente es, y esa eleccion
todos, como yo, la aprueban.

Rai. Iré como aventurero
á alistarme en sus banderas,
ya que en el mundo soy solo,
sin padres ni amigos...

Roj. Buena
razon! Por Cristo! Y á Elvira
abandonais?

Rai. No lo hiciera
si un porvenir contemplara
de felicidad completa.
Y es imposible; un bastardo
que á nadie en el mundo cuenta,
cuando adora á una mujer
de la mas alta nobleza,
en vez de labrar su dicha
labra su desgracia eterna.
Con qué titulo sagrado
quieres vaya á pretenderla
al marqués su tio? Cómo
recibirá mi propuesta?
Ay, Rojas! Su negativa
será envenenada flecha
que acibarará por siempre
mi vida.

Roj. Abrigar quimeras
tales, antiguo es, señor,
de vos.

Rai. Ser noble quisiera
mas que el marqués, mas que el rey,
para enlazarme con ella.

Roj. Malditas ejecutorias!
Lleve el diablo á quien las tenga!
Siendo honrado un hombre, puede
igualarse con cualquiera!
Dios al formar el primero
puso la igualdad por lema,
y en el corazon no mas
tiene asiento la nobleza;
no en los rancios pergaminos.
Quereis que yo mismo vea
á ese marqués?

Rai. Calla, necio!

Roj. Callo!

Rai. Ya me dará fuerzas
para arrostrar sus desdenes

este retrato

Roj. Hechicera
es esa dama.

Rai. Es mi madre.
Dios en su gloria la tenga.

Roj. (Allá nos aguarde)

Rai. Ay, cielos!
Será, hasta que mi hado quiera,
el religioso amuleto
que proteja mi existencia.
Ella nos dará valor...

Roj. No á mi.

Rai. Chis!

Roj. Está en la reja?

Rai. No, no, se aproxima un bulto
por aqui..

Roj. Quién es?

Rai. La dueña.

Roj. Maldita Matusalen!
Cuando vendrá una epidemia?

Rai. Déjame con ella á solas.

Roj. En breve daré la vuelta. (vase.)

ESCENA X.

RAIMUNDO, DUEÑA.

Rai. Cómo tan tarde en palacio
nuestra dueña se presenta?

Due. A veces no me permiten
mis negocios...

Rai. Con franqueza;
negocios do mediarán
amorcillos y querellas..
No es asi?

Due. Yo?... no...

Rai. (Se corta!)
Y se os trabuca la lengua?

Due. (Si sospechara... Imposible!)

Rai. No me dais una respuesta?

Due. Nada puedo responderos.

Rai. Admiro vuestra reserva!
La verdad.

Due. Ya he contestado.

Rai. Pero de ello no dais pruebas.

Due. Y si no es posible?

Rai. Entonces
no os quiero causar molestia.

Due. Como gustéis, don Raimundo.

Rai. Y doña Elvira?

Due. Tan bella
y amorosa como siempre.

Rai. Me quiere de todas veras?
No es ingrata á la pasion
que mi pecho la profesa?

Due. Si á ella haceis esas preguntas
os contestará... Allí vedla.
Me retiro. (Pobre amante!
Naciste con mala estrella!)
(entra en el palacio del Marqués.)

ESCENA XI.

RAIMUNDO, ELVIRA, en la reja.

Elv. Sois vos, Raimundo?

Rai. Señora,
feliz quien puede anhelante
ver el celestial semblante
de la prenda á quien adora.

Elv. Por dichoso os dais?

RAI. No enojos
causareis, deidad suprema,
al amante que se quema
en la luz de vuestros ojos.

ELV. Lisongero no os consiento,
y dispensadme os exhorde
no aduleis.

RAI. Llevo por norte
decir siempre lo que siento.

ELV. Siempre?

RAI. ¿Lodudais?

ELV. ¿Dudar?
No sé... mas no me acomoda
que aduleis.

RAI. Si os incomoda,
mis labios puedo sellar.

ELV. No, seguid, tales instantes
de amor en un mundo vagan,
y á las mujeres halagan
las flores de sus amantes.
Y nada, Raimundo, inquieta
cuando su aroma se aspira.

RAI. Sois hermosa, doña Elvira,
y á mas de hermosa, discreta.
No esperéis que me reprima.

ELV. Debo serlo, y con afán,
para merecer galan
que tengo en tan alta estima.

RAI. Tierna sois.

ELV. Vos muy gallardo.

RAI. Este galan que os adora,
sin duda ignorais, señora,
que es un misero bastardo.

ELV. Ocurrencia singular!
Bastardo!

RAI. Pero altanero.

ELV. ¿Qué mas?

RAI. Un aventurero
sin padres, patria ni hogar.
En vuestra faz generosa
mortal palidez se advierte.

ELV. Se muestra con vos la suerte
en extremo rigorosa.

RAI. Ah! Perdonad... Soy un necio!

ELV. ¿Qué decis?

RAI. Perdon, perdon.
Tan fatal revelacion
merece vuestro desprecio.

ELV. ¿Mi desprecio?

RAI. Si, por Dios,
y pondré, ¡fortuna fiera!
la inseparable barrera
del olvido entre los dos.
Con agudos acicates
sabré un alazan guiar,
para ir la muerte á buscar
de la guerra en los combates.

ELV. Oh! nunca, nunca, Raimundo.

RAI. Es preciso.

ELV. ¿Me adorais?

RAI. Mas que á mi vida.

ELV. Y dudais
de mi cariño profundo?
Ten cuita de mi temor!
Te amo.

RAI. Vuestro amor no es grato.
Será compasion.

ELV. Ingrato!
No es compasion, es amor.

RAI. Elvira! Mi salvacion!

ELV. Mi pecho, de ello hago alarde,
es el altar donde arde
la pira de mi pasion.

RAI. Y te daré en cambio, hermosa,
de mis rebelos injustos,
de un porvenir de disgustos
la realidad espantosa?

ELV. Quiero que dichosa vivas,
y de temores exenta,
que á tus ojos se presenta
un mundo de perspectiva.

RAI. Sin tí, jamás, lo confieso.
Asi tu ternura vendes?
Cuan mal, Raimundo, comprendes
el amor que te profeso!
Oh! soy hija de un marqués,
pertenezco á la nobleza,
mas en mi amante fineza
no me guia el interés.
Piensas despreciarme, di?

RAI. No!

ELV. Goza, alma mia, goza.
Contigo será una choza
un palacio para mi.

RAI. Si logro tu blanca mano,
feliz con mi amor serás.

ELV. Mañana me pedirás
al marqués.

RAI. Todo es en vano;
espero una negativa.

ELV. ¿Qué delirio!

ESCENA XII.

Dichos, la DUEÑA.

DOE. (aproximándose á Elvira.) Ved que es tarde.

RAI. Elvira, que el cielo os guarde;
os amaré mientras viva.

DOE. (Ya el Principe con enojos
esperará su partida.)

ELV. Adios, amor de mi vida.

RAI. Adios pues, luz de mis ojos,

ESCENA XIII.

ELVIRA, la DUEÑA, en la reja.

ELV. Cuan amoroso y valiente
es mi galan!

DOE. En verdad
que es feliz... Pero callad.
(se oye ruido de espadas.)
¿Qué extraño rumor se siente...?

ELV. Ay, cielos!

DOE. Algun malvado
le violentará feroz!

Voz. Elvira! Elvira! (dentro)

ELV. ¿Es su voz!
Si le habrán asesinado?
Salgamos, salgamos, Dueña. (vanse de la reja.)

ESCENA XIV.

DON CARLOS, OSORIO, JUAN, enmascarados, y luego

ELVIRA y la DUEÑA.

CAR. Aquí! (á los enmascarados.)
(Los coloca junto á la pared de la casa del marqués, y
á los costados de la puerta, de modo que esta dejen es-
pedita para que salgan Elvira y la Dueña. Mirando á la
reja.)

No hay duda ninguna!
van á salir... La fortuna
en protegernos se empeña.
ELV. Raimundo! Raimundo! (*saliendo.*)
ENM. (*arrojándose sobre ella.*) Tente!
ELV. Ah! (*se desmaya.*)
CAR. Cuán hermosa es! Cuán bella!
A la litera con ella.
(*á tiempo que van á marchar, sale el Marqués con
la espada desenvainada.*)

ESCENA XV.

Dichos, el MARQUÉS.

MAR. Atrás, canalla!
CAR. Insolente!
Defiende tu vida, pues,
si tienes valor acaso
para oponerte á mi paso.
MAR. Robais á Elvira!
TODOS. El Marqués!
MAR. Atrás!
CAR. Defiéndete!
MAR. Si. (*riñen.*)
Ay! (*cae.*)
CAR. Le he muerto. Huyamos.

ESCENA XVI.

El MARQUÉS, RAIMUNDO, con la espada en la mano
ROJAS; luego un ALCALDE de casa y corte. Alguaciles

ROJ. Señor, señor; dónde vamos?
RAI. Rumor de espadas oí...
Dios mio! (*reparando en el Marqués*)
ROJ. Qué es ello?
RAI. Un hombre
asesinado.
ROJ. Quién es..?
RAI. Santos cielos! El marqués
de Cenete.
MAR. No os asombre.
Salvad á Elvira... Es de ley.
La han robado.
RAI. Maldicion!
MAR. Id por abi sin dilacion...
RAI. Si, marchemos.
ALC. Alto al rey!
(*saliendo con los alguaciles y desarmando á Rai-
mundo.*)
RAI. Cómo? Nunca, voto á brios!..
Qué delito cometi...
ALC. Hay un hombre muerto aqui,
y el asesino sois vos.
ROJ. Oh!
RAI. Mentis!
ALC. Las apariencias
os condenan; lo estais viendo?
De ese asesinato horrendo
sufrireis las consecuencias.
RAI. Soy inocente.
ALC. Es forzoso
que nos sigais.
RAI. Atrevido!
Marqués! Murió! Soy perdido! (*lo llevan.*)
ROJ. Hasta el fin nadie es dichoso. (*huyendo.*)

FIN DEL ACTO PRIMERO.

ACTO SEGUNDO.

Un aposento de la quinta de San Gil. A la derecha
puerta que conduce al de Elvira. Otra á la izquierda.
Dos mas laterales en los ángulos que forma dicho apo-
sento. Puerta secreta al fondo izquierda, y otra á la de-
recha que conduce á un camaranchon, y otra al fondo.
Es de noche.

ESCENA PRIMERA.

OSORIO, JUAN.

Sentados junto á una mesa jugando á los dados. Ha-
brá encima de dicha mesa una botella de licor y vasos, y
una luz.)

OSO. Cuatro!

JUAN. Diez!

OSO. Me habeis ganado.

OSO. Cuan dichoso sois! Me pasma...
Otro escudo juego.JUAN. No hay
inconveniente.

OSO. Caramba!

OSO. Tirad primero.

JUAN. Calorce.

OSO. Perderé, la cosa es clara.

OSO. Tiro y saco... Trece. Juan
me persigue la desgracia.

JUAN. No tanto.

OSO. Que no? He perdido

OSO. cuantos escudos obraban
en mi poder, menos uno.

JUAN. Lo siento, Osorio, en el alma.

OSO. No; quien lo siente soy yo,
que he sido el pagano; ¡oh rabia!
siendo mas cristiano viejo
que vos, Nodar.

JUAN. No es exacta

OSO. la comparacion. Bebed
de este vino de Peralta,
que es el mejor confortante
para el estómago.OSO. Gracias. (*bebe.*)OSO. Bebamos, y si os parece,
aqui en amor y compañia
pasaremos hasta tanto
que venga el principe. Agrada?JUAN. Con que don Carlos vendrá
aqui? (*bebe.*)

OSO. Os confieso que tarda!

OSO. Las nueve ha poco sonaron...
A vos nada os dijo?

JUAN. Nada.

OSO. Y no venir... Francamente,
me sorprende su tardanza.JUAN. Persona habrá que en extremo
se alegre.

OSO. Quién?

JUAN. Esa dama

OSO. tan angelical, que está
en esta quinta encerrada.

OSO. Ah! doña Elvira.

JUAN. La misma.

OSO. Muger caprichosa y vana!
Si fuera yo que don Carlos,
á estas horas nojamala
la hubiera enviado.OSO. Sois,
Nodar, hombre que no gasta

ceremonias nunca.
JUAN. Nunca.
 Estais seguro que al cabo será suya?
Oso. Su constancia es mucha, y es infinito su poder. Sino la salvarán...
JUAN. Salvarla decis, Osorio? Y quién penetrar osára en quinta que pertenece á don Carlos? Y las guardias?
Oso. Bien.
JUAN. Pues mi tema prosigo. Es la virtud de esa dama tan firme como su orgullo; y es en mi concepto vana la idea de poseerla con amenazas ni dádivas?
Oso. Y si ella tiene ambicion, y por la ambicion la engaña?
JUAN. Cierto. Y qué se hizo la dueña?
Oso. Ahora en un rincon de Francia vivirá dichosa.
JUAN. Diablos! Que bien dispuso la trama! Aquella riña fingida, y la voz que demandaba en su agonía socorro, porque sin duda pensára Elvira, que era á su amante á quien allí acuchillaban, ni al mismo Satán le hubiera ocurrido...
Oso. Juan, dejadla. Ahora tal vez que don Carlos ciña su frente galana con la corona...
JUAN. Dos reyes será imposible que haya. Imposible! Don Felipe tiene una salud...
Oso. Me encanta vuestra inocencia!
JUAN. No entiendo...
Oso. Oid, oid, alma cándida.
JUAN. Si me orientais...
Oso. En el orbe no hay mas potencias que España?
JUAN. Osorio, hay muchas, lo se; pero...
Oso. No hay pero que valga. Rey le vereis...
JUAN. Y de dónde?
Oso. De dónde? De Flandes.
JUAN. Cáspita?! Eso es lo que mas me admira. Como arreglarán la trama para coronarle?
Oso. Como?
JUAN. Ya por sabida se calla. *(se levanta.)*
Oso. Me dejais?
Oso. Por despachar dos asuntos de importancia antes que aqui venga.
JUAN. Entonces nada os digo No hagais falta. Feliz vos, señor Osorio, que sois su ayuda de cámara y su confidente.

Oso. Bah!
JUAN. Asi os podré servir. Gracias. *(entra en uno de los cuartos laterales.)*
ESCENA II.
JUAN. Bueno. Que no tardará nuestro principe supongo, si es cierto, como asi creo, lo que ha revelado Osorio. Quidemos luego esta mesa. *(lo hace.)* Pero que extraño alboroto!... Quién se atreve... Calla! voces de mis compañeros oigo. Se acercan...
ESCENA III.
Dicho, ROJAS, borracho; LOBO, soldados.
LOBO. Anda ligero! *(empujando á Rojas que tambalea.)*
ROJ. No me empugen... Poco á poco.
JUAN. Quién eres?
ROJ. Que quién soy yo? Os lo diré. Soy un mozo de mucha chispa.
LOBO. No es floja la que tienes!
JUAN. No conozco...
LOBO. Este perillan...
ROJ. Canalla! No adjudiques nombres propios que á ti no mas corresponden. Lo has oido? Si me enojo...
LOBO. Qué harás?
ROJ. Dime otro improprio y aqui mismo te acogoto.
JUAN. De hombre esforzado te precias?
ROJ. Toma! ó somos ó no somos.
LOBO. Abajo le hemos hallado...
ROJ. Tiene razon.
LOBO. Hecho un tronco. Dormido como un liron.
ROJ. Miente el muy bellaco.
LOBO. Como? No estabas tendido?
ROJ. Pero tenia abiertos los ojos. Y á nadie dormir he visto así.
JUAN. Respóndeme pronto. A qué has venido? Quién eres? Que contestes es forzoso.
ROJ. No os incomodeis, señor; á contestar me acomodo. Aqui estoy... porque he venido. Creo que no me equivoco.
LOBO. Bribon!
ROJ. Calle el arrapiezo; ó el espinazo le rompo. Cuidadito con subirseme á las barbas!
LOBO. *(Qué bolonio!)*
ROJ. Vamos al caso. Yo soy...
JUAN. De entendimiento muy romo.
ROJ. Lo mismito era mi padre. Lo hemos heredado todos

los de la familia, y de ello
con mucho orgullo blasono.
Oh! mi padre era un gran hombre!

JUAN. Tal vez como tú?

ROJ. Lo propio.

No, no tanto. Era mas alto
que yo, que vos y vosot ros.
En su pueblo, que era el mio;
le llamaban el coloso
de Ruedas.

JUAN. Veo, tunante,
que has bebido mucho mosto.

ROJ. Friolera! Medio cuartillo...

JUAN. Nada mas?

ROJ. En cada sorbo.

JUAN. A la legua se conoce.

Traza tienes de muy tonto...

ROJ. Si? Pues lo ignoraba. Gracias!

JUAN. Con puntas de malicioso.

ROJ. Entonces soy un estuche!

JUAN. Idos ya; dejadme solo

con él. (á los soldados.)

LOBO. No teméis...

JUAN. Estoy

bien armado.

ROJ. Adios, cachorros.

(á los soldados que se marchan.)

JUAN. Ahora que recuerdo., Aguarda. (á Lobo.)

ESCENA IV.

JUAN, ROJAS, LOBO.

LOBO. Qué mandais?

JUAN. (hablan ap.) Escucha, Lobo.

ROJ. (Lobo? Y pensaba yo que era

el mas cordero de todos!

Las apariencias engañan!

Y hablan aparte. Que prójimos!

Entre ellos sin duda alguna

hay pendiente algun negocio.)

JUAN. Esta es la llave, lo entiendes?

(tomando una llave que estará colgada de un clavo
entre un manojo de ellas.)

LOBO. Si.

ROJ. (Pues yo, ni por asomo.)

JUAN. Ella te abrirá al momento

la puerta de S. Antonio.

LOBO. Perfectamente.

JUAN. Si observas

que algun bulto sospechoso

transita al pie de la quinta...

ROJ. (Hola!)

LOBO. Comprendo. Lo pongo

en vuestro conocimiento. (toma la llave.)

JUAN. Vete, pero vuelve pronto.

(abriendo la puerta secreta.)

ROJ. (Hay una puerta secreta

que dá al campo... bien.)

ESCENA V.

JUAN, ROJAS.

JUAN. Eh, mozo!

Oye; sabes una cosa?

ROJ. Sé bastantes, pero ignoro

muchas mas.

JUAN. Te diré una.

ROJ. Decidla, que no soy sordo.

JUAN. Dentro de cinco minutos

serás ahorcado.

ROJ. Demonio!

Esas son chanzas pesadas!

Chanzas, señor mio, que odio.

JUAN. Te asustas?

ROJ. No por la muerte,

que la he visto mucho el rostro.

JUAN. Por qué entonces?

ROJ. Porque debo

quedar muy feo.

JUAN. Por poco

lo sientes.

ROJ. Son aprensiones;

pero si mi gusto logro,

no he de morir en mi vida

por ese motivo solo.

JUAN. En la opinion buena ó mala

que de una persona formo,

salvo leves escepciones,

muy rara vez me equivoco.

ROJ. Eso dá á entender que sois

un sabio de tomo y lomo.

JUAN. Y tu un bribon...

ROJ. Me confunde

tan no merecido elogio.

JUAN. Escúchame; tu has venido

á espiar estos contornos.

ROJ. Os engaÑais; por la Virgen

juro y el martirologio

romano...

JUAN. En breve sabremos

la verdad.

ROJ. Eso ambiciono.

JUAN. Seas inocente ó no,

si en un renuncio te cojo,

muerto serás.

ROJ. Abrenuncio!

Señor, veo que os estorbo

y me voy... Hasta la vista.

(hace ademan de irse.)

Que cortés, que generoso

es el compadre!

JUAN. (le detiene de un brazo.) Alto aqui.

ROJ. Que puños teneis! (Me ha roto

el brazo.)

ESCENA VI.

Dichos, LOBO.

LOBO. (le dá la llave.) El principe viene!

JUAN. Vé á tu puesto. (la cuelga entre el manojo.)

ROJ. (Estoy absorto.)

JUAN. Y no has visto á nadie?

LOBO. A nadie.

ROJ. (Salió fallido su antojo.) (vase Lobo.)

ESCENA VII.

JUAN, ROJAS.

JUAN. No quisiera que te viese

don Carlos.

ROJ. Ya! Lo conozco.

JUAN. Y es preciso que te ocultes

aqui. (abre la puerta del camaranchon.)

ROJ. En este calabozo?

Voy á morir sofocado.

JUAN. Y eso qué me importa?

ROJ. Cómo?

Si á vos no os importa nada

à mi mucho.
JUAN. Anda, ó te escondo
 mi daga en el corazón.
ROJ. Voy, voy. Qué genio! Supongo...
JUAN. Duerme; bien lo necesitas.
ROJ. Si? Dormiré como un topo.
 Vendreis á llamarme...
JUAN. Luego.
ROJ. Pero... (cierra Juan la puerta con impetu)

ESCENA VIII.

JUAN, DON CARLOS.

JUAN. Señor.
CAR. (vase Juan) Llama á Osorio.
 voy á arrostrar mi fortuna
 si es que la muerte no arrostra.

ESCENA IX.

DON CARLOS, OSORIO.

CAR. Osorio, puesto que juntos
 ya en esta quinta nos vemos,
 sin mas demora podemos
 hablar de nuestros asuntos.
OSO. Bien.
CAR. Contigo, en conclusion,
 Montiñi y Berghes hablaron?
OSO. Que os hiciera me encargaron
 su postrera admonicion.
CAR. Di pues, y que breve sea.
OSO. Por los desaciertos grandes
 que han cometido, arde en Flandes
 de la rebelion la tea.
 De su furor por ensalmo
 teniendo las ballas rotas,
 disputan sus compatriotas
 el terreno palmo á palmo.
 Y hasta que alumbren los soles
 de su independencia muerta,
 estarán en guerra abierta
 con los tercios españoles.
 Diz triunfarán de la tropa
 que allá don Felipe tiene,
 porque además los sostiene
 la política de Europa.
 Y para alcanzar tal gloria,
 preciso será decillo,
 les hace falta un caudillo
 que los guie á la victoria.
 Eso, principe, ambiciona
 su pais esclarecido,
 y aqui en su nombre han venido
 á ofreceros la corona.
CAR. (Una corona! Qué espero!)
OSO. Tal dicha no os enagena?
CAR. De satisfaccion me llena
 recuerdo tan lisonjero.
 Y mi padre?
OSO. Os importuna
 y es su cariño tan leve,
 que á tal padre no se debe
 consideracion ninguna.
 Se entretiene en pregonar,
 para que no lo ignoreis,
 que por inepto sereis
 incapaz de gobernar,
 y es preciso, en conclusion,
 hacer ver á su cinismo,

que sabeis mejor que el mismo
 dar leyes á una nacion.
CAR. Si; le haré ver resentido
 por su conducta capciosa,
 cual nacion es mas dichosa,
 cual de los dos mas temido.
 Su simulada intencion,
 Osorio, le compromete;
 divertir con un juguete
 al cacharro del leon
 quiere en su oculto recinto,
 sin advertir imprudente,
 que arder en sus venas siente
 la sangre de Carlos quinto.
OSO. Vuestro rencor no me estraña.
CAR. Se lo tendré mientras viva.
OSO. Lo merece, porque es priva
 de la corona de España.
CAR. Infeliz, qué has pronunciado?
OSO. Ah! señor...
CAR. Lo corroboras?
OSO. Por qué no, cuando á estas horas
 estareis desheredado?
CAR. Una razon.
OSO. Por supuesto.
CAR. Dime.
OSO. Dos años pasaron,
 Señor, que en Madrid entraron...
CAR. Quiénes?
OSO. Rodulfo y Ernesto,
 Archiduques de Austria.
CAR. Oh!
OSO. Si faltais, no se os esconde,
 heredar les corresponde
 á esos dos sobrinos.
CAR. No!
 Robar mi pais nativo!
 No lo harán, á mi despecho,
 mientras aliente en mi pecho
 un corazon vengativo.
 Infames! Eso será;
 si á pesar de su cautela
 la guerra mi padre anhela,
 á muerte guerra tendrá,
 Si no respeta las leyes,
 sabré con mi ardiente encono
 hacer escombros el trono
 do se han sentado mil reyes.
 Me canso de su desden,
 y me canso en ocasiones
 de escuchar sus reprensiones
 y sus consejos tambien.
 Osorio, á Flandes iremos;
 rey seré de esa nacion;
 y de su odio en galardón
 su furor despreciaremos.
OSO. Es lo que debéis hacer.
CAR. Ponerme ya en marcha duda.
OSO. Por qué?
CAR. Porque ni un escudo
 tengo.
OSO. Voto á Lucifer!
 Teneis crédito, y los grandes
 de la nacion os darán
 dinero.
CAR. Cese tu afan!
OSO. Rico es el cetro de Flandes!
 Si pidierais con ardiz...
CAR. Mis credenciales tendrás,

á Burgos primero irás,
y luego á Valladolid.
Allí los nobles...

Oso. Corriente.
Sino se muestran sañudos...

CAR. Con doscientos mil escudos
tendremos lo suficiente.

Oso. Creo que nada se olvida.

CAR. No Marcharás al momento.

Oso. Voy, señor, á mi aposento
á disponer mi partida. (vase.)

ESCENA X.

DON CARLOS.

Si, seré por mi estrategia
rey de una nacion valiente!

Al fin ceñiré mi frente
con una corona régia.

Parece ilusion... mentira!

De la fortuna al abrigo

feliz si tambien consigo

el amor de doña Elvira!

Nodar! (llamando.)

ESCENA XI.

DON CARLOS, JUAN.

JUAN. Señor...

CAR. Por tu vida
contesta.

JUAN. (Con fuero viene.)

CAR. Y el marqués? Responde.

JUAN. Tiene
cicatrizada la herida.

CAR. Curó tan pronto?

JUAN. Curó
de vuestra estocada fiera.

Ayer por la vez primera
del lecho se levantó.

CAR. Y sabe quién fue el raptor
de su sobrina que adora?

JUAN. Completamente lo ignora.

CAR. Nada sabe?

JUAN. No señor.

CAR. No se descubrió mi trama.

Y Raimundo!

JUAN. Blasfemando
y pestes mil vomitando

contra el raptor de su dama.

CAR. Y estarán en connivencia
tio y amante tal vez...

JUAN. Se han jurado, sin doblez,
para ello mútua asistencia.

CAR. Para buscarla?

JUAN. Eso es;
y piensan minar el mundo.

CAR. Está loco don Raimundo
y delirando el marqués.

JUAN. Perdió su salud el mozo,
y hasta que no declaró

el marqués, no se libró
del inmundo calabozo.

Y juntos.

CAR. No me consterno.

JUAN. Ved que han formado, no es charla,
el proyecto de buscarla

aunque sea en el infierno.
Esto dicen.

CAR. Desvario!

Quién esas nuevas te ha dado?

JUAN. Quién ha de ser? Un criado
del marqués, amigo mio.

CAR. Bien. A doña Elvira di
que quiero hablarla. Dios mio!

(Juan entra en el cuarto de doña Elvira.)

Haced tornar su desvío

en amante frenesi.

ESCENA XII.

DON CARLOS, ELVIRA.

CAR. Señora, á vuestros pies...

ELV. Nunca el verdugo
á los pies de la victima se arroja.

Detenida aqui estoy con torpe yugo

é insultaros de veras se me antoja.

CAR. Insultos de una célica hermosura

que adora el corazon con fé tan santa,

sabed, señora, que no son dicterios;

son palabras tan solo que reclaman

el perdon, el olvido,

ya que de amor ardiente nos inflaman.

De purísimo amor, tierna belleza,

amor que Dios en el celeste empireo

le legó su pureza.

ELV. Me sorprende, don Carlos,
que su nombre invoqueis; vuestros acentos

conmovieran las fibras de mi pecho

de placer y alegria,

si no supiera que en furor deshecho

un ánima abrigais falaz é impia.

Si, lo dicho; tampoco me retracto

de mis palabras yo...

CAR. Pero...

ELV. Con ira

al hombre pagaré, que osó atrevido

arrebatar me de mi hogar.

CAR. Elvira,

decidme qué anhelais? Si vos me amárais

disculpable ballariais mi conducta;

decid una palabra,

una palabra pues; vereis si labra

vuestra dicha el amante que en su encono

sabria conquistaros

al rudo bote de su lanza un trono.

Un palacio quereis? Palacios, joyas

y refulgentes galas

tendreis, Elvira hermosa,

y una rica diadema

que ciña vuestra frente candorosa.

El mundo es poco para vos. Amadme,

amadme siempre, y si ese amor me abona,

sabré, á despecho de la Europa entera,

poner á vuestras plantas mi corona,

Angel de salvacion sereis, señora,

para el pobre mortal que ansioso anhela

vivir á vuestro lado;

aspirar vuestro aliento perfumado,

y morir con frenético embeleso

de amor ardiente en vuestros brazos preso.

Ni una palabra de consuelo, Elvira?

Ni una esperanza abrigaré remota

cuando por vos mi corazon delira?

Por qué los mustios ojos

en el suelo clavais? Quién imprudente

causa vuestros enojos?

Quién ha empañado vuestra noble frente

de angustia horrible, fiera?
Si el sol que gira por la azul esfera
la inquietud causa que en tu rostro leo,
el águila seré que el vuelo alzando
sus rayos desafie,
y el ojo incierto en su fulgor clavando
mi magestad ostente.

Oiga tu voz dulcísima, armoniosa,
y encima de ese sol resplandeciente
asentaré mi planta poderosa.

ELV. Águila audaz que en gigantesco vuelo
pierdes de vista la elevada cumbre,
y osas alzarte á la region del cielo;
del sol bebiendo la ardorosa lumbre,
teme no caigas abrasada al suelo.

CAR. Elvira! Elvira!

ELV. Arrebatada lloro
la negra suerte que á vivir me priva
con el hombre que adoro.

En un encierro, mísera cautiva,
sin goce real que verdadero sea,
do quier que en torno mis miradas giro,
solo escucho el crugir de mis cadenas
y del alma el tristísimo suspiro.
Gacela herida por la flecha astuta
de artero cazador, perdi inocente
de mi dicha la ruta.

Ya no halagan mi ardiente fantasia
el aura de los campos ni el ambiente
de las mágicas flores;
por vos perdi mi bien en sus albores,
por vos, pues son vuestros caprichos leyes,
aquí vivo encerrada.
por vos, hijo de un rey, nieto de reyes!
Y ospreciareis de caballero luego?
Señor, es esa vuestra gloria egrégia?
Por vuestras venas no es posible corra
la noble sangre de la estirpe régia.

CAR. Tanto me aborreceis?

ELV. Oh! con extremo.

Hallar no espere en mi más que desvio
ni otro afecto ofrecer Elvira puede
al asesino del marqués, impio.

CAR. Del marqués de Cenete?

ELV. Del mismo.

CAR. Vuestras lágrimas hermosas
enjagad. Soy feliz! Al fin mi alma
un consuelo recibe.

Dios en cuenta os lo tome; oid con calma;
amadme, que el marqués, el marqués vive.

ELV. Engañarme pensais, y en mi despecho
muerto para el amor está mi pecho.

CAR. Ingrata sois, pardiez! Y amais á otro
con pasión delirante!..

Bien, señora, está bien; yo con mi acero
partiré el corazón de vuestro amante.

A Flandes partiré... Vendreis conmigo.

Rompereis de una vez tan viles lazos;
y decid á ese amante, si se atreve,
que venga á arrebatarnos de mis brazos.

ELV. Desprecio en alto grado esa amenaza
que á risa me provoca,
pues si no halláran de salvarme traza...
veis este acero? (muestra un puñal.)

CAR. Elvira!

ELV. Con ánimo sereno
sepulcro le daré dentro del seno.

A Raimundo no mas, don Carlos, amo;
su plácida ternura,

su memoria, es el bálsamo que aplaca
la herida de mi triste desventura.
CAR. Gozaré en tu tormento! Aun paz te ofrezco.
ELV. Nunca! Sabe que yo, príncipe infame,
con alma te aborrezco. (entra en su cuarto.)

ESCENA XIII.

DON CARLOS.

Oh! Necia, necia muger!
Maldice tu aciaga suerte,
que solo puede la muerte
librarte de mi poder.
Usana quieres volver
á fomentar la pasión
de mi rival; maldición!
Y en tu locura presumo
se evaporará cual humo
tan fantástica ilusión
(entra en el cuarto en que se supone que está Osorio.)

ESCENA XIV.

ROJAS.

Se marcharon. Por fin libre
de esa mazmorra me veo.
Lo mismo que un azogado
temblaba todo mi cuerpo.
A mi humanidad dejaban
en círculo tan estrecho,
que en cuerpo y alma pensé
ir á ver al padre Eterno.
Qué calor! uf! Esta atmósfera
es mas fria... Mas qué veo?
Soy feliz! En esa mesa
hay papel, pluma y tintero.
No ha de decir que no soy
mi amo un hombre de provecho.
Ah! no en balde les seguí
cuando á esta quinta trageron
á doña Elvira; á esta quinta
que poco mas, poco menos,
dista media legua escasa
de la corte. Ahora qué debo
hacer? Valor! Si me vieran...
Voto á brios! Estoy resuelto.
La escribiré cuatro letras.
(pausa; se pone á escribir.)
Qué miedo pasé, qué miedo!
Con que don Carlos, el príncipe,
el presuntivo heredero
de la corona de España,
ambiciona nada menos
que ser rey de Flandes! Pronto
de su ambición loca el sueño
sabrá su padre. Está visto!
Magnífico es mi proyecto!
Bien he fingido el papel!
Me creyó embriagado... Necio!
No; don Raimundo no puede
tener queja de su siervo.
Quiso que aquí yo viniera
y he cumplido mis preceptos
como no esperaba. Sé
quien es el raptor perverso
de su amada, y aguardándome
aquí cerca, estará inquieto
ya. (se levanta.) Acabé! Gracias á Dios
sabremos á que atenernos.

(lee.) «Mi señora doña Elvira, cobrad ánimo y esfuerzo, que en breve os arrancarán de las garras de esos perros. Antes de cinco minutos sereis libre.» Su aposento es este. Energia, Rojas, serenidad y denuedo!

(mete la carta por debajo de la puerta.)
Si pudiera dar ahora con el oculto secreto de esta puerta... (tentando la puerta secreta.)

Ah! Que alegría! (abriéndola.)
Pero como salir luego de la quinta? Aquella llave... Colgada está... (la coge.) Pasos siento! Huyamos apresurado y á don Raimundo avisemos.

(vase y cierra la puerta secreta; momento de pausa.)

ESCENA XV.

DON CARLOS, OSORIO.

CAR. Osorio, vas á partir sin pérdida de momento, porque en este albur jugamos una corona y un reino.

Oso. Cuando gustéis.

CAR. Ahora mismo. Mis instrucciones deseo que tengas presente. Vamos; proteja mi causa el cielo. (vase.)

ESCENA XVI.

JUAN.

La puerta de San Antonio tendrá un centinela presto. No hay que fiar en apariencias, porque ese mozo es travieso, y... (abriendo la puerta del camaranchon.)

Sal de ese calabozo! No me responde! El muy necio se habrá entregado sin duda en los brazos de Morfeo. Por Cristo! El sueño es pesado, vaya, y sino le despierto... (llamándole; entra en el camaranchon.)

Eh! Bergante! A ver si sales, ó yo... No está... Dios eterno! Nos ha vendido... Traicion! Si cae en mis manos... Pero... (ruido en la puerta secreta.)

alguien la puerta secreta quiere forzar... Sin recelo él mismo se entrega... Infame! (se oculta.) Asi sabré su proyecto.

ESCENA XVII.

JUAN, ROJAS.

ROJ. Animas del purgatorio! Ya otra vez empieza el miedo á apoderarse de mi. Valor! Todo está en silencio... y las espaldas me guarda don Raimundo.

(se dirige á la habitacion de Elvira.)
JEAN. Qué misterio!...

(dándole un recio golpe y deteniéndole de un brazo.)

Dónde vas?
ROJ. (temblando.) Ah! soy perdido!

JUAN. Vas á morir.
ROJ. Padre nuestro...

JUAN. Ya he descubierto tu trama!
ROJ. Traidor!

ROJ. Que estás en los cielos...
JUAN. Contesta.

ROJ. Santificado sea tu nombre...
JUAN. (saca la daga.) Te creo

espia... Mira mi daga!
ROJ. Yo... vénganos el tu reino...

JUAN. Tu vida es corta.
ROJ. Hágase

Tu voluntad...
JUAN. Muere!

(cuando va á descargar el golpe, le sujeta del brazo Raimundo, que habrá salido por la puerta secreta.)

Cielos!

ESCENA XVIII.

JUAN, ROJAS, DON RAIMUNDO, ELVIRA.

JUAN. Traicion!
RAI. Calla, desdichado!

(le amenaza con un puñal.)
ROJ. Señor, matadle; sed fuerte,

que bien merece la muerte quien á mi vida ha alentado.

RAI. Salva á Elvira.
ROJ. Y vos?

RAI. Despues...
ROJ. Rumor de pisadas siento.

ELV. Ah!
ROJ. Corramos al momento

ó nos perdemos los tres.
El grito de ese cobarde...

Venid. (á Elvira.)
ELV. Imposible!

ROJ. Ois?
Señora, qué decidis?

ELV. Que os salveis los dos.
CAR. Es tarde.

(ábrese la puerta del fondo y aparece don Carlos con soldados.)

ESCENA XIX.

Los mismos, DON CARLOS, soldados.

ROJ. (queriendo llevarse á doña Elvira.) Venid.
ELV. No, no.

(Huye Rojas solo. Los soldados quieren seguirle, mas Raimundo deja á Juan, y sacando la espada se interpone. Elvira se coloca á su lado.)

RAI. Atrás!
CAR. Tenedle!

RAI. Se ha salvado!
JUAN. Es cosa incierta,

si el centinela está alerta.
RAI. Infames!

JUAN. Callad!
CAR. Prendedle!

RAI. Ven, ven si te atreves tú á arrancarme este tesoro,

que es mio, que tanto adoro.
Ven, digo. (estrechándola en sus brazos.)

CAR. Por Belcebú!
ELV. Tu justa saña conten. (á Raimundo.)

(*suena un tiro.*)
RAI. Ha sonado un tiro?
JUAN. (*alegre.*) Cierto!
RAI. Oh! rabia! Rojas ha muerto
 y á morir vamos tambien.
 (*se pone en guardia. Los soldados le arremeten y
 cae el telon.*)

FIN DEL ACTO SEGUNDO.

ACTO TERCERO.

La misma decoracion.

ESCENA PRIMERA.

JUAN, OSORIO sale por el fondo.

JUAN. Señor ayuda de cámara...
OSO. Juan!
JUAN. Osorio!
OSO. Vive Cristo!
JUAN. Dadme un abrazo.
OSO. Tomad.
JUAN. Ha mucho que habeis venido?
OSO. Hará cosa de un momento. (*se sientan.*)
JUAN. Habeis andado muy listo.
OSO. Muy listo, por vida mia.
 Qué quereis? Era preciso.
 Las órdenes de don Carlos
 fueron terminantes. Digo!
 Estaba en Burgos, y al punto
 á Valladolid me hizo
 pasar; despues recorri
 sus pueblos circunvecinos,
 y sin pérdida ninguna
 que fuese á Sevilla quiso.
 Despaché mi comision
 y estoy de vuelta.
JUAN. Divino!
 Hizo bien en confiarla
 á vuestro tacto exquisito.
OSO. Es favor...
JUAN. Nada, justicia.
 Siempre lo que siento digo.
 Y habeis recogido mucho?
OSO. Han defraudado infinitos
 grandes vuestras esperanzas.
JUAN. Villanos!
OSO. Me contestaron,
 por salvar el compromiso,
 que no podian hacerlo
 con dinero en efectivo,
 sin un espreso mandato
 del noble rey don Felipe.
JUAN. Y esos se apellidan nobles!
 Y venis conforme hais ido?
OSO. Poco menos; sin embargo,
 nos pondremos en camino
 esta tarde.
JUAN. Sin dinero?
OSO. Traigo repleto el bolsillo.
JUAN. Os burlais?
OSO. Maquiné tanto,
 que mi astucia me ha valido
 sobre unos ciento cincuenta
 mil escudos.
JUAN. Qué prodigio!
OSO. Discurro que basta y sobra

para su régio servicio.
JUAN. Bendito seais, Osorio;
 bendito, si. ¡Cuánto admire
 vuestra prudencia y tambien
 vuestro delicado tino!
OSO. Tan injustas alabanzas
 me haceis, que me ruborizo.
 Pero hablando de politica,
 qué nuevas hay?
JUAN. El maldito
 rey don Felipe, á Montaña
 con cadenas y con grillos
 ha encerrado en el alcázar
 de Segovia.
OSO. Está perdido!
 Y el marqués de Berghes?
JUAN. Toma!
 desgracia igual le ha cabido
 que á su compañero.
OSO. Diablor!
 Y el rey dónde está?
JUAN. En el sitio
 del Escorial.
OSO. Doña Elvira?
JUAN. Al amoroso delirio
 de don Carlos corresponde
 con un desprecio infinito.
OSO. Y está el marqués de Cenete
 del todo restablecido?
JUAN. Si.
OSO. Y el amante?
JUAN. En la quinta.
OSO. En qué quinta?
JUAN. Por lo visto
 ignorais que está aqui?
OSO. Cómo?
 En esta quinta? Me admiro.
JUAN. Hubo un traidor...
OSO. Y qué es de él?
JUAN. Caro pagó su delito.
 Murió.
OSO. Qué decis? Por vos?
JUAN. No; por un certero tiro.
 Lo disparó un centinela...
OSO. Cómo se llama?
JUAN. El inicuo
 su nombre ocultó.
OSO. Os burlais?
JUAN. Con maña discreta vino
 á salvar á doña Elvira,
 pero su proyecto impio,
 como yo estaba en acecho
 del traidor, salió fallido.
 Espuesto á morir estuve
 en sus manos al principio,
 mas se presentó don Carlos
 con todos nuestros amigos,
 y don Raimundo, el amante,
 quedó preso.
OSO. Me horrorizo!
JUAN. Aqui una prenda teneis (*sacando un retrato.*)
 en prueba de lo que os digo.
OSO. Este retrato...
JUAN. Sujeto
 en el pecho se lo vimos,
 y sea amuleto ó no,
 de bien poco le ha servido.
OSO. Es el busto de una dama. (*mirando el retrato.*)
JUAN. Al caer en el garlito

se lo quitamos.
Oso. Qué hermosa es!
JUAN. El Principe!
Oso. Respiro.
(deja el retrato encima de la mesa.)

ESCENA II.

Dichos, DON CARLOS.

Oso. Dios á vuestra alteza guarde.
CAR. Osorio, verte consigo al fin!
Oso. Mi dicha es inmensa.
CAR. Ante todo, necesito saber si marchar podremos á Flandes.
Oso. Si.
CAR. Que si has dicho?
Oso. Si vuestra alteza no tiene inconveniente, repito que antes que pasen dos horas podemos marchar.
CAR. Deliro!
 Y dinero para el viaje?
Oso. Señor, no os cause martirio. Tengo unos ciento cincuenta mil escudos recogidos en mi escursion
CAR. Oh! bien hayas tú que salvar de un abismo, como buen vasallo, al Principe heredero, has conseguido. Supongo que lo habrás hecho con discrecion y sigilo todo...
Oso. En ello peligraba la vida y el honor limpio de vuestra alteza, y dejé salvos de cualquier ludibrio ambos á dos.
CAR. Bien, Osorio. Nos pondremos en camino esta tarde.
Oso. Si.
JUAN. Que está en la tardanza el peligro, dice un refran de mi tierra, y yo por ellos me guio.
Oso. Y yo tambien.
CAR. Don Felipe á estas horas en el sitio del Escorial se hallará, y parece que el destino no se nos presenta adverso.
JUAN. El cielo nos dé su arrimo.
Oso. Cuándo es la marcha?
CAR. Esta tarde.
Oso. Y Elvirá?
CAR. Vendrá conmigo.
Oso. Y su amante?
CAR. De su suerte nada hay todavia escrito.
Oso. Teneis algo que mandarme?
CAR. Que te avistes, te suplico, con el correo mayor, y dile que determino marcharme fuera unos dias, para lo cual necesito

que me apreste ocho caballos de posta.

Oso. Sereis servido.

ESCENA III.

DON CARLOS, JUAN.

CAR. Juan!
JUAN. Señor.
CAR. Puedo contar con tu invariable cariño para llevar adelante un plan?
JUAN. Jamás me resisto á cumplir vuestros mandatos.
CAR. Y harás cualquier sacrificio por mi?
JUAN. No ignorais, señor, que estoy dispuesto á serviros. Decid «mata» y mi puñal vereis pronto en sangre tinto, aunque en perspectiva mire un cadalso.
CAR. Y si consigo lleves ese plan á efecto con un horrible homicidio, qué recompensa bastarte podrá?
JUAN. Ninguna os exijo.
CAR. Está bien; de doña Elvira los refulgentes hechizos ya sabes, Juan, que me tienen en un continuo delirio, y un desprecio inusitado que me asesina, recibo de mi amor en pago. Un hombre conquistado su albedrío tiene... le adora en extremo, y pregunto: ¿qué merece ese rival atrevido?
JUAN. La muerte á mi ver.
CAR. Qué escucho!
 La muerte?
JUAN. Si.
CAR. Tú lo has dicho. Tendrás valor para dársela?
JUAN. Valor no; coraje y brio. Decidme su nombre al punto.
CAR. Raimundo.
JUAN. El amante?
CAR. El mismo.
JUAN. Morirá.. cuando gustéis. Mi puñal tiene buen filo.
CAR. Déjame solo un instante.
JUAN. Me voy con vuestro permiso *(casi.)*
 ESCENA IV.
 DON CARLOS.
 Odioso rival, al cabo morirás... Nadie tus gritos de agonía escuchará... Ni aun ese arcangel divino podrá mitigar tus penas... Oh! Morirás, y... Qué ruido...
 ESCENA V.
 DON CARLOS, JUAN.
JUAN. Quiere veros el marqués

de Cenete.

CAR. No recibo!
A nuestras plantas se ha abierto
la sima de un precipicio
con su venida.

JUAN. Engañadle.
Nada temais... Qué le digo?

CAR. Que entre. (vase Juan.) Aparecer sabré
ante su vista tranquilo.

ESCENA VI.

DON CARLOS, el MARQUES.

MAR. Señor...

CAR. Levantad, anciano.

MAR. Agradeciendo el favor,
cual á humilde servidor
dadme á besar vuestra mano.
Sentiré por mis reparos
que mi presencia os inquiete,
pero el marqués de Cenete
viene una historia á contaros.

CAR. Franqueza tan singular *(con despecho)*
quizás peque en insolencia.

MAR. Haisme otorgado una audiencia *(con entereza.)*
y me tendreis que escuchar.

CAR. Marqués, conociendo voy
que no sois noble.

MAR. Corriente.

En breve os haré patente
si soy noble, ó no lo soy.
Por mi raza y posicion
noble soy con gentileza,
y ademas de esa nobleza,
tengo otra en el corazon.
Como él las desgracias siente,
doy de gozo enagenado,
apoyo al necesitado,
mano franca al indigente.

Y vos dais muerte á un marqués
á la luz de las estrellas;
robais las castas doncellas
y las seducis despues.
Quién noble es justo se llame?
El que con el bien consulta,
ó el hombre que el rostro oculta
bajo una máscara infame?

CAR. Vienes, marqués de Cenete,
tu nobleza á hacer notoria?

MAR. Vengo á contaros mi historia.

CAR. Tu historia? Despacha y vete.

MAR. Una joven celestial,
candorosa, tierna y pura,
inspiró ciega ternura
á un hombre de sangre real.
Con intrigas, mal que os pese,
y dándome una estocada,
en una torre encerrada
dejó á la infeliz gimiese.
Conmigo otro hombre valiente
en relaciones se puso,
y al momento se propuso
libertarla diligente.
Joven de sentido recto,
y con amante osadia,
jamás dudé que daría
feliz cima á su proyecto.
No he vuelto á verle, y por Dios
preso está aqui.

CAR. Me confundí...
MAR. Quiero me deis á Raimundo
y á mi sobrina. A los dos.

CAR. Si en tan falsa posicion
no estuvierais, cosa es clara,
risa, marqués, me causara
tan estraña peticion.
Se han valido de un ardid
bello para huir.

MAR. Es cierto?
CAR. (Tu el camino me has abierto
de la salvacion.)

MAR. Decid!

CAR. Es mi conducta legal.
Por un traidor que admiti
á mi servicio, de aqui
aquella noche fatal
se fugaron.

MAR. (con rabia) Oh!

CAR. Esperanza
de encontrarlos no teneis?

MAR. Una esperanza quereis
que tenga? Si, la venganza.
Si el cielo no los socorre,
probarán mi justa ira...
pero es mentira, mentira.

CAR. Quereis registrar la torre?

MAR. No. Mas tú, Principe fuerte,
nada me importa te asombres,
que aqui tan solo hay dos hombres
que se aborrecen de muerte.

CAR. De muerte! Perdon merece
el caballero importuno
que sin motivo ninguno
á su Principe aborrece.

MAR. Sin motivo? Haciendo alarde
estais de vuestra impudencia.

CAR. Marqués! Tan torpe insolencia...

MAR. Don Carlos!

CAR. (volviéndole la espalda.)
Que el cielo os guarde.

ESCENA VII.

El MARQUES.

Solo al rey mi cuita á fé
es necesario que diga.
Si la ley no le castiga
yo castigarle sabré.

(observando la mesa y viendo el retrato)

Mas... cielos! Este retrato...
de Raimundo es... qué alegría!

El lo llevaba... Maria! (reconociendo.)
Es ella... Sueño insensato!

Victima de mis amores!
Es tu tez rosada y pura

(la sonrisa que procura
ocultar sus sinsabores.
Una incertidumbre estraña
aumenta mi regocijo!

Raimundo!.. Será su hijo?
No, el corazon no me engaña.

El es, él es... ay de mi!
A él me unen estrechos lazos.

Voy á tenderle mis brazos!
Salgamos pronto de aqui.

Si, corramos sintardanza
á dar parte al rey ahora!

Principe, llegó mi hora...
Temed, temed mi venganza. (vase.)

ESCENA VIII.

JUAN.

Al fin nos vamos. Dios quiera
que algun imprevisto lance
no nos detenga. Percance,
vive Dios, infausto fuera.
Si he de ver mi daga tinta
en la sangre de ese impio,
cuanto antes salir ansio
de esta solitaria quinta.
El Principe.

ESCENA IX.

JUAN, DON CARLOS.

JUAN. Y el Marqués?

CAR. Supongo irá despedido...

JUAN. Tambien le habeis engañado?

CAR. Tenia en ello interés,
y á palacio corre...

JUAN. Si?

Qué le espresasteis, señor?

CAR. Que ayudados de un traidor
huyeron los dos de aqui.

JUAN. Y se lo creyó?

CAR. Al momento.

JUAN. Somos felices.

CAR. Qué dices?

JUAN. Digo que somos felices...

CAR. Si cesára mi tormento...

JUAN. En cuanto su amante muera
os amaré!

CAR. Mucho temo...

JUAN. Si el caso llega á ese extremo
haced que á la fuerza os quiera.

CAR. Qué haré? En mi crudo despecho,
para que no se resista,
á los dos una entrevista
pienso conceder.

JUAN. Bien hecho!

CAR. Y si á este amor sin segundo
no corresponde la impia,
á la fuerza será mia
y matarás á Raimundo.

JUAN. Obedeceré.

CAR. Descorre
de su prision los cerrojos,
y cuida que en sus enojos...

JUAN. Oh! si el cielo no le acorre
(dentro de la prision que estará á la izquierda.)
no se escapará.

CAR. Me admira!

Tanto temor atesora...

JUAN. Aqui le teneis. (saliendo con Raimundo.)

CAR. Ahora
haz salir á doña Elvira,

ESCENA X.

DON CARLOS, RAIMUNDO.

RAI. En vuestra presencia estoy.

CAR. Odio tu orgullo me inspira;
porque me ame doña Elvira
un plazo á otorgarte voy

ESCENA XI.

Dichos, JUAN, ELVIRA.

JUAN. Salid. (á Elvira.)

ELV. Ah! (reparando en don Carlos.)

CAR. Qué hay que os espante?

ELV. Ved...

CAR. Bien. Elejid, señora;

ó sois mia antes de una hora

ó morirá vuestro amante.

(la saluda y vase con Juan.)

ESCENA XII.

RAIMUNDO, ELVIRA.

RAI. Morir!

ELV. O ser suya!

RAI. Elvira!

Unir con tan torpes lazos

vuestras almas!

ELV. No, respira;

por tí el corazon delira,

y á tí te tiendo mis brazos.

RAI. Oh! tú estingues la amargura

de mi corazon doliente;

deja, alma dichosa y pura,

que en tu fuente de ternura

apague mi sed ardiente.

Nuestros cuerpos matarán,

mas al morir, vida mia,

llenas de inefable afan

nuestras almas gozarán

de otro mundo de alegria.

ELV. Oh! temo esa prespectiva;

á qué negártelo, si

vivir contigo me priva,

cuando mi placer se estriba

en tu amor, tu frenesi?

Yo quiero ver mil albores

tras estrellas argentinas,

los arroyos bullidores,

y ver que crecen las flores

en sus linfas cristalinas.

Ver el esplendente dia,

y quiero, Raimundo, quiero,

ver en la enramada umbria

la ave canora que pia

por su amante compañero.

Quiero ver sus albas plumas,

lo que sus cantos denotan,

y quiero entre leves brumas,

ver las rizadas espumas

de las olas que se azotan.

Tu amor quiero, amor fecundo;

y quiero por fin, Raimundo,

ver de mi ilusion en alas,

los monumentos, las galas

de este vagaroso mundo.

Despues, bien mio, si aborta

tan bella felicidad,

la muerte, qué nos importa?

Gocemos... la vida es corta

y larga la eternidad.

RAI. Gozar, cuando no está abierto

el sentido á la esperanza!

No, no, de luto cubierto

mi corazon está muerto...

cerrado á la bienandanza.

Sufres, no es verdad?

ELV. Yo? No.
 RAI. Encarcelados nos vemos!
 El marqués nos olvidó,
 el pobre Rojas murió...
 y morir tambien debemos.
 ELV. Calla! (llamando.) Juan!
 (Juan aparece en el umbral de la puerta.)

ESCENA XIII.

Dichos, JUAN.

RAI. Desdicha fuerte!
 Qué va á revelar tu acento?
 ELV. Di al principe que consiento (á Juan.)
 en su muerte y en mi muerte.
 (saluda Juan y desaparece.)

ESCENA XIV.

RAIMUNDO, ELVIRA.

RAI. Elvira... horrible tormento!
 ELV. De mi cariño una prueba
 es no mas.
 RAI. Ese traidor
 á la respuesta que lleva
 á su amo, tal vez se atreva...
 ELV. A asesinarlos? Mejor.
 No temas nunca por mi,
 y si osára contra ti
 esa turba maldecida,
 defiende al menos tu vida.
 Toma este puñal. (sacando uno.)
 RAI. (lo guarda.) Oh! si.

ESCENA XV.

Los mismos, JUAN.

JUAN. Con don Carlos he hablado;
 y á tal su coraje monta,
 que agradecido al recado,
 para vuestro insigne amado
 dispone una muerte pronta.
 ELV. Va á morir?
 JUAN. Antes de una hora.
 ELV. Piedad; piedad, cielo santo!
 que mi corazon le adora.
 Morir él!
 JUAN. Asi es, señora.
 RAI. Elvira, enjuga tu llanto.
 Pon á tus penas vehemente
 fuerte y verdadero yugo,
 yo, daré pruebas patentes
 que á los ánimos valientes
 no les arredra el verdugo.
 Brilla de inocencia el velo
 en las frentes de los dos,
 y de este crimen apelo
 á la justicia del cielo. (abrazando á Elvira.)
 Vamos pues. Adios.
 ELV. Adios.
 (entra Raimundo en su prision; Juan cierra la
 puerta.)

ESCENA XVI.

ELVIRA, JUAN.

ELV. Si guarda tu corazon
 para esta infeliz muger
 un resto de compasion,

sálvale sin dilacion;
 sálvale.

JUAN. No puede ser.
 ELV. Sálvale, y agradecida
 oro te daré y sin pena
 cuanto tu ambicion anida.
 JUAN. No quiero arriesgar mi vida.
 ELV. Tienes entrañas de buena!
 JUAN. Señora, no soy traidor.
 Salvadle vos.
 ELV. Es creible?
 Cómo? Calma mi dolor.
 JUAN. Correspondiendo al amor
 de don Carlos.
 ELV. Imposible!
 Idos pues, y sin tardanza
 decidle, Juan, que le quiero
 hablar. El es mi esperanza,
 si su perdon no se alcanza
 moriré tambien.
 JUAN. Espero...
 (á una señal de Elvira entra Juan en el aposento
 de don Carlos.)

ESCENA XVII.

ELVIRA.

Señor, de bondad tesoro,
 que aspirais auras hermosas
 entre celages de oro,
 vuestra compasion imploro
 con lágrimas angustiosas.
 Vibrad vuestro rayo ardiente
 desde esa escelsa morada,
 sobre la atrevida frente
 que menosprecia imprudente
 vuestra magestad sagrada.
 Reciba, sino se humilla,
 el castigo que merece,
 porque será maravilla
 no salveis de la mancilla
 á quien su amor os ofrece.
 Oh, divino Redentor
 de sabiduria esencial!
 Si el vil atenta á mi honor,
 en vuestras manos, Señor,
 encomiendo mi inocencia.
 En meditacion sentida,
 prosternada aqui de hinojos
 os ruego, exenta de enojos,
 porque protejas la vida
 del amante de mis ojos.

ESCENA XVIII.

ELVIRA, DON CARLOS.

ELV. Por Dios, don Carlos; si en vuestra alma
 fiero.
 hay un germen de honrado sentimiento,
 á Raimundo salvad. Si quereis sangre
 derramadla á torrentes de mi cuerpo.
 CAR. Y bien, quereis que de la muerte salve
 á mi odioso rival?
 ELV. Eso deseo.
 Os pido su perdon de hinojos puesta.
 CAR. Y yo, qué galardón esperar debo?
 ELV. Una eterna amistad.
 CAR. Eso tan solo?
 ELV. Mi amistad nada vale?

CAR. Mas anhelo.

Amor!

ELV. Amor! Esa palabra horrible, pero á la vez tan tierna, no comprendo, porque la lava de un volcan ardiente arrebatada por otro mi sosiego.

CAR. Conozco por mi mal, hermosa Elvira, que amarle debeis mucho.

ELV. Con estremo.

CAR. Pero sabeis si vuestro amor merece?

ELV. El me adora tambien; mil pruebas tengo

de su ternura... En su mirar estático,

en su dulce expresion, en sus acentos,

en su porte tranquilo y comedido,

y en sus acciones mas triviales, leo

que esconde una pasion virgen y pura

que le hace delirar dentro del pecho.

Con él pienso en placeres, en venturas

y alegria tambien... Con su recuerdo

dulces emanaciones se desprenden

del alma mia, y en el caliz bebo

de la dicha sin fin el rico bálsamo

que mitiga mi bárbaro tormento.

CAR. Si es ese vuestro amor... oid el mio.

ELV. Cielos!

CAR. Os asustais?

ELV. Perdon!

CAR. Silencio!

Yo como vos adoro... vuestra imágen

me ayunta por la noche el blando sueño,

y agitado, jadeante, furibundo,

en crímenes horribles solo pienso

por conquistar vuestro cariño... Entonces

brotan mis ojos sangre... mis cabellos

se erizan... baña mi anchurosa frente

frio sudor, glacial... torpes mis miembros

se contraen tambien... torbas miradas

en derredor arrojo de mi lecho,

en tanto que se agranda ante mi vista

el sangriento fantasma de los celos.

Frio el espectro... con pausada planta

á mi se acerca, inmóvil le contemplo,

clavando sus miradas infernales

en mi pálido rostro, descompuesto.

La ilusion se evapora como el humo...

mi corage desmaya... y de mi seno

los latidos reciprocos arrojan

ayes que lleva por su espacio el viento;

y he de hacer que me ameis, sino por grado,

á la fuerza, señora.

ELV. Santo cielo!

CAR. Dejad súplicas vanas; quiero un mundo

de placer, de ventura sin ejemplo,

y de ese bello mundo los dinteles

yo con vos, vos conmigo, pisaremos.

ELV. Nunca!

CAR. (llamando.) Juan!

ESCENA XIX.

Dichos, JUAN.

JUAN. Qué mandais?

CAR. Cumple mis órdenes.

(entra Juan en la prision de don Raimundo)

ELV. Lo van á asesinar!.. Atrás, perversos!

Accion digna de un principe cobarde!

Su sangre caiga sobre vos.

CAR. Aun tiempo

teneis para pensar!.. Quereis ser mia?

ELV. De vos? Vosais decirlo? Os aborrezco, prefiero á mi deshonra, que aqui mismo le deis de puñaladas... Mas... silencio.

(se oye ruido y á poco un quejido en la prision.)

Qué ruido!.. Ese suspiro melancólico

que acabo de escuchar. Ha muerto! ha muerto!

(pausa.)

CAR. Ya no teneis quien os socorra, Elvira,

Quién podrá de mi halago defenderos?

Y quién me impedirá que en vuestra frente

pura y rosada imprima dulces besos?

RAI. Yo!

(saliendo demudado, con los vestidos en desórden y un puñal ensangrentado en la mano.)

ESCENA XX.

Dichos, RAIMUNDO.

ELV. Raimundo!

CAR. Fantasma, ó lo que seas,

huye, huye de aqui.

RAI. (Raimundo señalando su prision.) Miradle.

CAR. Muerto!

Ven, atraviesa con tu infame daga

mi corazon tambien, yo te lo ruego,

y asi al morir, te escupiré en el rostro

la hiel amarga que en mi ser encierro.

RAI. Delirio infando!

CAR. (volviendo en si.) Mas... Raimundo! Elvira!

Ellos aqui!.. y en libertad!

ELV. Funesto

afan!

CAR. Venganza! Me han vendido todos!

RAI. Que pretende...

ELV. Favor..

CAR. Soldados!

(abriendo la puerta del fondo y llamando.)

ELV. Cielos!

(se presenta Rojas á la cabeza de un peloton de soldados.)

ESCENA XXI.

Los mismos, ROJAS, CAPITAN, y soldados.

RAI. Es Rojas!

ROJ. El mismo.

CAR. Hiel

rebosa mi corazon.

Soldados! A mi. Traicion!

ELV. Nuestro salvador!

RAI. Es él!

ROJ. y RAI. Mirad, señor, lo que valgo.

RAI. Vivo! vivo!

ROJ. Si por cierto;

pues despues que me hice el muerto

eché á correr como un galgo.

Pese á intrigantes amaños,

para salvaros no es tarde.

Perdonad; el cielo guarde

á vuestra alteza mil años.

CAR. A qué venis?

CAP. Con dolor

manifestaré..

CAR. Por Cristo!

CAP. Al mandato no resisto.

Vengo á prenderos, señor.

CAR. Ese es un grosero ardid.

El rey no está aqui.

ROJ. Despacio!

El rey está en el palacio...
 CAR. Del Escorial.
 ROJ. De Madrid.
 Llegó ha poco.
 CAR. Estoy tranquilo!
 ROJ. Y si os digera que osado
 al rey don Felipe he dado
 de vuestras tramas el hilo?
 CAR. Oh rabia!
 ROJ. Por quien prendieron,
 en mengua de sus honores,
 á los dos embajadores
 que aqui de Flandes vinieron?
 CAR. Aun esa traidora accion!
 ROJ. Como conspirando estabais,
 dije al rey que fomentabais
 la flamenca rebelion.
 La desgracia los agovia,
 pues para evitar reyertas,
 para ellos abrió sus puertas
 el alcázar de Segovia.
 Allí están sujetos, y
 ¿por qué nuestro rey querido
 del Escorial ha venido
 con toda premura aqui?
 Porque le adverti en persona,
 con la posible cautela,
 que á marchar á toda vela
 ibais por una corona.
 CAR. Soy perdido!
 ROJ. (Tan perdido
 que por tu vida no diera
 ni un maravedi siquiera.)
 CAR. Todo por ti, fementido!
 CAP. Señor don Carlos, oid.
 CAR. Di.
 CAP. Debo manifestaros,
 que orden tengo de llevaros
 á la corte de Madrid;
 vedla. (muestra un pergamino.)
 CAR. Está bien; conducidme.
 CAP. Prevenida una litera
 teneis de esta quinta fuera.
 Vamos. Soldados, seguidme,
 CAR. Si, marchemos, capitan,
 que en mi insensata locura,
 me asesina la ventura
 que á disfrutar ellos van.
 Mas si don Carlos alcanza
 su perdon inmerecido,
 caerá sobre el atrevido
 el peso de mi venganza.
 (vase con el capitan y los soldados.)

ESCENA XXII.

RAIMUNDO, ELVIRA, ROJAS.

RAI. Cuanto habrá sufrido, cuanto!
 ROJ. Que entereza! Estoy absorto!
 Su padre le atará corto
 para que no vuele tanto.

ESCENA ULTIMA.

Los mismos, el MARQUES.

MAR. Elvira!
 ELV. A ser feliz voy! (se abrazan.)
 MAR. Afecto tambien profundo

guardo para ti, Raimundo.
 Yo soy tu padre, yo soy.
 RAI. Oh! qué decis? Vos mi padre?
 ROJ. (Esta es otra!)
 RAI. Desvario!
 MAR. Mira, Raimundo. (saca el retrato.)
 RAI. Dios mio!
 El retrato de mi madre.
 MAR. No me engañé.
 RAI. Mi cariño
 de mi seno no os rechaza.
 MAR. Abraza á tu padre, abraza.
 ROJ. (Llorando estoy como un niño.)
 MAR. Cesaron ya nuestros males
 como los planes impios
 de don Carlos, é hijos míos,
 se harán vuestros esponsales.
 RAI. Le castigará la ley.
 MAR. De aqui al momento partamos.
 RAI. Padre!
 ELV. Señor, dónde vamos?
 MAR. A presentarnos al rey.

FIN DEL DRAMA.

JUNTA DE CENSURA DE LOS TEATROS DEL
 REINO.— *Es copia del original censurado.*

Madrid, 1851.

IMPRENTA DE VICENTE DE LALAMA,
 calle del Duque de Alba, núm. 13.

guardo para ti, Raimundo

Yo soy tu padre, yo soy

RAL. Oh! que decir? Vos mi padre?

ROJ. (Bata es otra)

RAL. Desvaria!

MAR. Mira, Raimundo, (saca el retrato)

RAL. Dios mio!

El retrato de mi madre

MAR. No me engañe

RAL. Mi cariño

de mi seno me rechaza

MAR. Avanza a tu padre, avanza

ROJ. (Mirando estoy como un niño)

MAR. Corazon ya nuestros males

como los planes impios

de don Carlos, hijos mios

se harán vuestros espantales

RAL. Le castigaré la ley

MAR. De aqui al momento partamos

RAL. Padre!

R.V. Señor, dónde vamos?

MAR. A presentarnos al rey.

FIN DEL DRAMA.

JUNTA DE CENSURA DE LOS TEATROS DEL REINO. = Es copia del original censurado.

1851

JUNTA DE CENSURA DE LOS TEATROS DEL REINO.

En el Calle del Duque de Alba, num. 12.

En el Calle de San Mateo, num. 12.

En el Calle de San Mateo, num. 12.

En el Calle de San Mateo, num. 12.

En el Calle de San Mateo, num. 12.

En el Calle de San Mateo, num. 12.

En el Calle de San Mateo, num. 12.

En el Calle de San Mateo, num. 12.

En el Calle de San Mateo, num. 12.

En el Calle de San Mateo, num. 12.

En el Calle de San Mateo, num. 12.

En el Calle de San Mateo, num. 12.

En el Calle de San Mateo, num. 12.

En el Calle de San Mateo, num. 12.

En el Calle de San Mateo, num. 12.

En el Calle de San Mateo, num. 12.

En el Calle de San Mateo, num. 12.

En el Calle de San Mateo, num. 12.

En el Calle de San Mateo, num. 12.

En el Calle de San Mateo, num. 12.

En el Calle de San Mateo, num. 12.

En el Calle de San Mateo, num. 12.

En el Calle de San Mateo, num. 12.

En el Calle de San Mateo, num. 12.

En el Calle de San Mateo, num. 12.

En el Calle de San Mateo, num. 12.

En el Calle de San Mateo, num. 12.

En el Calle de San Mateo, num. 12.

En el Calle de San Mateo, num. 12.

El rey está en el palacio

CAR. Del Escorial.

ROJ. De Madrid.

¿Llegó ya poco?

CAR. Estoy transudando

ROJ. Y si os digiera que osado

al rey don Felipe he dado

de vuestras tramas el hilo?

CAR. Oh radial!

ROJ. Por quien prendieron

en mengua de sus honores

a los dos embajadores

que aqui de trances vinieron?

CAR. Ahn esa traidora accion!

ROJ. Como conspirando estabais

dije al rey que lamentabais

la flamenca rebelion.

La destracia los agovia

para para estar reyertas

para ellos abrió sus puertas

el abismo de agovia.

Alí están sujetos y

por que nuestro rey querido

del Escorial ha venido

con toda premura aqui?

Porque hebreli en persona

con la posible carola

que a marchar a toda vela

ibais por una corona.

CAR. Soy perdido!

ROJ. (Tan perdido

que por tanta no diere

ni un maravedi siquiera.)

CAR. Todo por el lementido!

CAR. Señor don Carlos, oid

di.

CAR. Debo manifestaros

que orden tengo de llevaros

a la corte de Madrid,

vestis (mientras un peregrino)

CAR. Esta bien; conducidme.

CAR. Prevenida una litera

tened de esta quinta fuera.

Yamos, soldados, seguidme

CAR. Si, marchemos, capitán

que en mi insensata locura

me asesina la ventura

que a destruir ellos van.

Mas si don Carlos alcanza

su perdon inmerecido,

corta sobre el atrevido

el peso de mi venganza.

(vase con el capitán y los soldados)

ESCENA XXII.

Raimundo, Elyria, Rojas

RAL. Quanto habrá sufrido, encanto!

ROJ. Que entereza! Estoy absorto!

Su padre le alará corto

para que no vuelva tanto.

ESCENA ULTIMA.

Los mismos, el Maque.

MAR. Elyria!

R.V. A ser feliz voy! (se abraza.)

MAR. Afecto tambien profundo

El vaso de agua, ó los efectos y las causas, t. 5.	2 5	Juan de Padilla, o. 6 cuadros.	3 11	La Penitencia en el pecado, t. en 3.	3 6
El padre del novio, t. 2.	2 4	Jacobo el aventurero, o. 4.	2 16	La Posada de la Madona, t. en 4 y prólogo.	4 9
El terremoto de la Martinica, t. 5.	2 12	Julian el carpintero, t. 3.	3 6	Lo primero es lo primero, t. 3.	2 5
El fastidio ó el conde Berford, t. 2.	1 5	Juana Grey, t. 5.	2 8	La Pupila y la péndola, t. 1.	2 6
El Angel de la guarda, t. 3.	3 8	Juzgar por apariencias, o. 3.	3 6	La protegida sin saberlo, t. 2.	1 6
El marido de la favorita, t. 5.	2 11	Jugar con fuego, t. 2.	1 3	Los Pastels de Maria Michon, t. 2.	1 7
El cartero, t. 5.	3 10	Julio César, o. 5.	2 15	Los Prusianos en la Lorena, ó la honra de una madre, t. 5.	2 7
El alguacil mayor, t. 2.	2 5	Juan Lorenzo de Acuña, o. 4.	2 9	La Posada de Currillo, o. 1.	2 3
El cardenal y el judío, t. 5.	3 12	La Abadia de Penmarch, t. 3.	1 8	La Perla sevillana, o. 1.	3 3
El naufragio de la fragata Medusa, t. 5.	3 11	La Alqueria de Bretaña, t. 5.	7 12	La Primera escapatoria, t. 2.	2 4
El mercado de San Pedro, t. 5.	4 9	La Barbera del Escorial, t. 1.	2 3	La Prueba de amor fraternal, t. 2.	3 5
El Espósito de Ntra. Sra. t. 1.	1 6	La Batalla de Clavijo, o. 1.	» 4	La Pena del talion ó venganza de un marido, o. 5.	3 5
El último dia de Venecia, t. 5.	2 9	Los contrastes, t. 1.	2 5	Lo que se tiene y lo que se pierde, t. 1.	3 4
El amigo intimo, t. 1.	2 3	La conciencia sobre todo, t. 3.	2 4	La Reina Sibila, o. 3.	2 6
El artículo 960, t. 1.	2 3	La cocinera casada, t. 1.	3 4	La Reina Margarita, t. en 6 actos.	7 17
El tío y el sobrino, t. 1.	3 4	Las Camaristas de la Reina, t. 1.	7 6	La Rueda del coquetismo, o. 3.	2 4
Enrique de Valois, t. 2.	2 10	La Corona de Ferrara, t. 5.	3 7	Los Soldados del rey de Roma, t. 2.	2 7
El pronunciamiento de Triana, o. 1.	2 9	Las colegialas de Saint-Cyr, t. 5.	2 7	Los Templarios, ó la encomienda de Avión, t. 3.	1 14
El hombre cachaza, o. 3.	3 4	La Cantinera, o. 1.	1 5	La Taza rota, t. 1.	2 3
El Cepillo de las ánimas, o. 1.	2 6	La Cruz de la torre blanca, o. 3.	2 11	La Tercera dama duende, t. en 3.	2 11
El marino, t. 5.	2 8	La Conquista de Murcia, por don Jaime de Aragon, o. 3.	3 8	La Toca azul, t. en 1.	3 7
El cómico de la legua, t. 5.	3 10	La Calderona, o. 5.	3 4	La vida por partida doble, t. 1.	5 3
El vampiro, t. 1.	2 7	La Condesa de Senecey, t. 3.	2 6	La Viuda de 15 años, t. 1.	3 2
El ciudadano Marat, t. 4.	3 18	La Caza del Rey, t. 1.	3 4	La Victima de una vision, t. 1.	4 5
El zapatero de Jerez, o. 4.	3 3	La Capilla de S. Magin, o. 4.	3 4	La Roca encontrada, o. 4.	2 6
El heredero del Czar, t. 4.	2 10	—La Cadena del crimen, t. 5.	5 9	La batalla de Bailen, zarzuela, o. 2.	2 8
El delator ó la Berlina del Emigrado, t. 5.	3 16	La Campanilla del diablo, t. 4 y prólogo. Magia.	5 13	Los Reyes magros, o. 1.	5 8
Estela ó el padre y la hija, t. 2.	1 4	Los celos, t. en 3.	3 5	La Mano de Dios, o. 3.	2 7
En poder de criados, t. 1.	3 2	Las cartas del conde-duque, t. en 2.	1 7	La Moza de meson, o. 3.	5 12
El amor y la música, t. 3.	2 4	La Cuenta del Zapatero, t. en 1.	2 6	Los Pecados capitales, magia, o. 4.	9 9
El anillo misterioso, t. 2.	4 5	Los dos Fóscais, o. 5.	1 11	Los hijos de Pedro el grande, t. 5.	3 13
El Conde de Bellasfor, o. 4.	4 8	La dicha por un anillo y mágico rey de Lidia, o. 3. Magia.	4 9	La guerra de las mugeres, t. 10 cuad.	6 18
El baile y el entierro, t. 3.	2 8	Los dos ángeles guardianes, t. 1.	1 3	Los Hijos del tío Tronera, o. 1.	3 3
Efectos de una venganza, o. 3.	2 8	Los Dos maridos, t. 1.	3 3	Los Dos rivales, o. 3.	2 9
Entre dos luces, zarz. o. 1.	2 4	La Dama en el guarda-ropa, o. 1.	2 4	La Jorobada, t. 1.	1 5
El testamento de un soltero, t. 3.	2 3	La Feria de Ronda, o. 1.	2 8	La muger de un proscrito, t. 5.	3 6
		La Felicidad en la locura, t. 1.	1 5	La calumnia, t. 5.	3 6
		La Favorita, t. en 4.	3 10	La tia y la sobrina, o. 1.	3 4
		La Gaceta de los tribunales, t. en 1.	3 4	Los percances de un carlista, o. 1.	3 9
Fausto de Underwal, t. 5.	1 13	La Hija de Cromwell, t. en 1.	2 5	La Serenata, t. 1.	3 5
Fuerte Espada el aventurero, t. 5.	3 7	La Hija del bandido, t. 1.	1 4	Laura, (prólogo, epítogo), o. 5.	4 12
Fernando el pescador ó Málaga y los franceses, o. 3 actos y 10 cuad.	3 15	La Hija de mi tío, t. 2.	5 2	Los cabezudos ó dos siglos despues, t. 1.	2 7
		La Hermana del soldado, t. 5.	2 9	La fineza en el querrer, o. 3.	1 3
		La Hermana del carretero, t. 5.	2 10	La Sesentona y la colegiala, o. 1.	3 4
		Las Huérfanas de Amberes, t. 5.	2 10	Los desposorios de Inés, o. 3.	3 3
Gustavo III ó la conjuracion de Suecia, t. 5.	1 11	La Hija del Regentz, t. 5.	3 13	La madre y el niño siguen bien, t. 1.	2 6
Gustavo VVasa, o. 5.	2 16	Las Hijas del Cid y los infantes de Carrion, o. 3.	2 9	La Sombra de un amante, t. 1.	2 3
Gaspar Hauser ó el idiota, t. 4.	4 9	La Hija del prisionero, t. 5.	6 16	Lázaro ó el pastor de Florencia, t. 5.	2 9
Guardapié III: ó sea Luis XV en casa de Mma. Dubarry, t. 1.	3 5	La Herencia de un trono, t. 5.	2 11	La Abadia de Castro, t. 7 cuadros.	9 13
Guillermo de Nassau, ó el siglo XVI en Flandes, o. 5.	3 7	Las intrigas de una corte, t. 5.	4 7	La Rama de encina, t. 5.	2 10
Geroma la castañera, zarzuela.	1 3	La Ilusion ministerial, o. 3.	2 11	Latreumont, t. 5.	2 13
		La Joven y el zapatero, o. 1.	3 9	Los dos cerrageros, t. 3.	2 22
		La Juventud del emperador Carlos V., t. 2.	2 3	La honra de mi madre, t. 3.	3 5
Hasta los muertos conspiran, o. 3.	2 11	Laura de Monroy, ó los dos Maestres. o. 3.	2 8	La castellana de Laval, t. 3.	2 9
Honores rompen palabras, ó la accion de Villalar, o. 4.	2 8	Luchar contra el destino, t. 3.	2 8	Los penitentes blancos, t. 2.	5 3
Herminia, ó volver á tiempo, t. 5.	3 5	Luchar contra el sino, ó la Sortija del Rey, o. 3.	2 5	La loca, t. 4.	3 4
Halifax, ó picaro y honrado, t. en 3. y un prólogo.	2 9	La Ley del embudo, o. 1.	4 4	Las dos hermanas, t. 2.	3 5
Hombre tiple y muger tenor, o. 4.	5 5	La Muger eléctrica, t. 1.	2 3	La Cruz de Malta, t. 3.	2 8
Honor y amor, o. 5.	4 9	La Modista alferéz, t. 2.	3 6	—La Esmeralda, ó Ntra. Sra. de Paris. d. t. en cuadros.	2 8
		Los Mosqueteros de la Reina, t. 3.	5 8	La hija del abogado, t. 2.	2 5
		La Mano derecha y la mano izquierda. t. 4.	3 11	La herencia de un valiente, t. 2.	1 4
Inventor, bravo y barbero, t. 1.	2 4	Los misterios de Paris, primera parte t. 6 cuadros.	6 14	Los dos ladrones, t. 1.	1 3
Ilusiones, o. 1.	1 4	Idem segunda parte, t. 5 cuadros.	8 16	La Cabeza á pájaros, t. 1.	2 5
Isabel, ó dos dias de experiencia, t. 3.	4 4	Los Mosqueteros, t. 6 cuadros.	2 14	La Cruz de Santiago ó el Magnetismo, t., en 3 a. y un prólogo.	2 8
		La Marquesa de Savannes, t. 3.	2 5	La viva y la difunta, t. 1.	1 3
Jorge el armador, t. 4.	3 11	La Noche de S. Bartolomé de 1572, t. 5.	2 11	Los Trabucáires, o. 5.	6 13
Juí que jembra, o. 1.	3 6	La Opera y el sermon, t. en 2.	3 6	La Quinta de Verneuil, t. 5.	4 10
José Maria, ó vida nueva, o. t.	1 7	La Pomada prodigiosa, t. 1.	2 2	Los malos consejos, ó en el pecado la penitencia, t. 3.	2 9
Juan de las Viñas, o. t.	1 6			La limosna y el perdon, o. 1.	6 6
				La marquesa de Seneterre, t. 3.	3 3
				Las desgracias de la dicha, t. 2.	2 5
				La banda roja, o. 3.	2 5

La cadena, t. 3.	2	8	Papeles, cartas y enredos, t. 2.	2	5	Un motin contra Esquilache, o. 3.	2	9
Los celos de una muger, 3.	5	5	Per ocultar un delito, aparecer criminal, o. 2.	3	4	Un corazon maternal, t. 3.	2	5
Las ferias de Madrid, o. 6 cuadros.	9	14	Percances matrimoniales, o. 3.	3	3	Una noche en Venecia, o. 4.	2	12
La selva del diablo, t. 4.	1	15	Por casarse! t. 1.	3	3	Un viage á América, t. 3.	2	8
La hora de centinela, t. 1.	2	8	Pero Grullo, zarzuela o. 2.	2	3	Un hijo en busca de padre, t. 2.	5	5
Las dos emperatrices, t. 3.	3	8	Por camino de hierrol o. 1.	2	6	Una estocada, t. 2.	2	6
La quinta en venta, o. 3.	1	5	Por amar perder un trono, o. 3.	3	7	Un matrimonio al vapor, o. 1.	2	4
La corte y la aldea, o. 3.	2	8	Quién será su padre? t. en 2.	3	6	Un soldado de Napoleon, t. en 2.	3	4
La saboyana ó la gracia de Dios, t. 4	4	8	¿Quién reirá el último? t. 1.	2	5	Un casamiento provisional, t. en 1.	3	4
Laura de Castro, o. 4.	1	15	Querer como no es costumbre, o. 4.	1	1	Una audiencia secreta, t. en 3.	2	9
La cola del perro de Alcibiades, t. 3.	2	6	Quien piensa mal, mal acierta, o. 3.	3	5	Un quinto y un pábulo, t. en 1.	2	3
La caverna de Kerougal, t. 4.	1	10	Quien a hierro mata.... o. 1.	3	5	Un mal padre, t. en 3.	4	4
La loca, ó el castillo de las 7 torres, t. 5	2	11	Reinar contra su gusto, t. 3.	2	4	Un rival, t. en 1.	1	4
Los Fueros de Cataluña, o. 4.	2	14	Rabia de amor!! t. 1.	3	3	Un marido por el amor de Dios, t. 1.	2	3
Llueven sobrinos!! o. 1.	3	3	Roberto Hobart, ó el verdugo del rey, o, 3 actos y prólogo.	3	6	Un amante aborrecido, t. en 2.	2	5
La paga de Navidad, zarz. o. 1.	5	13	Ruel, defensor de los derechos del pueblo, t. 5.	3	6	Una intriga de modistas, t. 1.	8	
Mauricio, ó la favorita, t. 2.	2	5	Ricardo el negociante, t. en 3.	1	9	Una mala noche pronto se pasa, t. 1	2	1
Mas vale tarde que nunca, t. 1.	2	4	R-cuerdos del 2 de mayo, ó el ciego de Ceclavin, o. 1.	3	5	Un imposible de amor, o. 3.	3	8
Muerto civilmente, t. 1.	2	3	Rita la española, t. 4.	3	7	Una noche de enredos, o. 1.	2	3
Memorias de dos jóvenes casadas, t. 1	1	3	Ruy Lope-Dábalos, o. 3.	2	10	Un marido duplicado, o. 1.	3	4
Mi vida por su dicha, t. 3.	3	5	Ricardo y Carolina, o. 5.	2	10	Una causa criminal, t. 3.	6	6
Maria Juana, ó las consecuencias de un vicio t. 5.	5	8	Si acabarán los enredos? o. 2.	3	4	Una reina y su favorito, t. 5.	3	16
Martin y Bamboche, ó los amigos de la infancia, t. 9 cuadros.	4	12	Sin muger y sin empleo, o. 1.	2	3	Un rapto, t. 3.	1	11
Mateo el veterano, o. 2.	2	7	Santi boniti barati, o. 1.	2	4	Una encomienda!, o. 2.	2	5
Marco Tempesta, t. en 3.	2	5	Ser amada por si misma, t. 1.	1	3	Una romántica, o. 1.	3	3
Maria de Inglaterra, t. 3.	2	11	Sitiar y vencer, ó un dia en el Escorial, o. 1.	3	4	Un Angel en las boardillas, t. 1.	1	3
Margarita de York, t. 3.	3	11	Sobresaltos y congojas, o. 5.	3	11	Un enlace desigual, o. 3.	4	5
Maria Remont, t. 3.	4	7	Seis cabezas en un sombrero, t. 1.	2	5	Una dicha merecida, o. 1.	1	4
Mauricio ó el médico y la huérfana, t. 2.	3	4	Tom-Pus, ó el marido confiado, t. 1.	3	7	Una crisis ministerial, t. 1.	2	13
Mali, ó la insurreccion, o. 5.	1	10	Tanto por tanto, ó la capa roja, o. 1.	1	5	Una noche de Mascaras, o. 3.	4	7
Monge seglar, o. 5.	3	7	Trapisondas por bondad, t. en 1.	3	5	Un insulto personal, ó los dos cobardes, o. 1.	2	4
Miguel Angel, t. 3.	2	11	Vencer su eterna desdicha ó un caso de conciencia, t. 3.	2	5	Un desengaño á mi edad, o. 1.	2	4
Megani, t. 2.	2	6	Valentina Valentona, o. 4.	2	7	Un poeta, t. 1.	2	5
Maria Calderon, o. 4.	2	8	— Vengar ofensas de amor, o. 4.	3	6	Un hombre de bien, t. 2.	6	6
Mariana la vivandera, t. 5.	3	9	Vicente de Paul, ó los huérfanos del puente de Ntra. Sra. t. 5 a. 1 pról.	4	11	Una deuda sagrada, t. 1.	1	4
Misterios de bastidores, 2.º pte. zar. 1	3	15	Todos son raptos, zarzuela o. 2.	3	3	Una preocupacion, o. 4.	3	6
Ni ella es ella, ni él es él, ó el capitán Mendoza, t. 2.	4	4	Un buen marido! t. 1.	1	3	Un embuste y una boda, zarz. o. 2.	3	5
No ha de tocarse á la reina, t. 3.	2	3	Un cuarto con dos camas, t. 1.	»	2	Un tio en las Californias, t. 1.	2	5
Nuestra Señora de los Avismos, ó el castillo de Villemeuze, t. 5.	3	7	Un Juan Lanas, t. 1.	2	8	Yo por vos y vos por otro! o. 3.	4	5
Nunca el crimen queda oculto á la Justicia de Dios, t. 6 cuadros.	4	8	Una cabeza de ministro, t. 1.	2	5	Ya no me caso, o. 1.	1	5
Noche y dia de aventuras, ó los galanes duendes, o. 3.	4	11	Una noche á la intemperie, t. 1.	1	1			
No hay miel sin hiel, o. 3.	3	5	Un bravo como hay muchos, t. 1.	1	3			
No mas comedias, o. 3.	3	5	Un diablillo con faldas, t. 1.	1	2			
No es oro cuanto reluce, o. 3.	3	7	Un pariente millonario, t. 2.	3	6			
No hay mal que por bien no venga, o. 1	3	4	Un avaro, t. 2.	2	4			
Ni por esas!! o. 3.	3	4	Un casamiento con la mano izquierda, t. 2.	2	4			
Ni tanto ni tan poco, t. 3.	4	4	Un padre para mi amigo, t. 2.	2	4			
Ojo y nariz!! o. 1.	1	3	Una broma pesada, t. 2.	3	5			
Olimpia, ó las pasiones, o. 3.	1	3	Un mosquetero de Luis XIII, t. 2.	2	5			
Otra noche toledana, ó un caballero y una señora, t. 1.	2	8	Un dia de libertad, t. 3.	7	4			
Percances de la vida, t. 1.	2	4	Uno de tantos bribones, t. 3.	9	5			
Perder y ganar un trono, t. 1.	2	3	Una cura por homeopatía, t. 3.	5	4			
Paraguas y sombrillas, o. 1.	3	12	Un casamiento á son de caja, ó las dos vivanderas, t. 3.	3	8			
Perdar el tiempo, o. 1.	2	4	Un error de ortografía, o. 1.	2	3			
Perder fortuna y privanza, o. 3.	2	5	Una conspiracion, o. 1.	1	5			
Pobreza no es vileza, o. 4.	3	11	Un casamiento por poder, o. 1.	3	3			
Pedro el negro, ó los bandidos de la Lorena, t. en 5.	2	10	Una actriz improvisada, o. 1.	2	3			
Por no escribirle las señas, t. en 1.	3	3	Un tio como otro cualquiera, o. 1.	2	4			
Por tenerle compasion, t. 1.	»	2						
— Padecer por semejanza, ó el robo de la silla-correo, t. 5.	2	18						
Por quinientos florines, t. 1.	3	4						

ADVERTENCIAS.

La primera casilla manifiesta las Mujeres que cada comedia tiene, y la segunda los Hombres.

Las letras O y T que acompañan á cada título, significan que la comedia es original ó traducida.

En la presente lista están incluidas las comedias que pertenecieron á D. Ignacio Boix y D. Joaquin Merás, que en los repertorios Nueva Galeria y Museo Dramático se publicaron, cuya propiedad adquirió el señor Lalama.

Se venden en Madrid, en las librerías de PEREZ, calle de las Carretas; CUESTA calle Mayor.

En Provincias, en casa de sus Corresponsales.

PRECIOS EN MADRID.

Las de la Biblioteca: En un acto, á 3 rs. En 2, 3 ó mas actos, 4 rs.

En Provincias abonarán UN REAL MAS por razon de portes.

Las que pertenecen al Museo dramático: En un acto, á 3 rs. En dos actos, á 4 rs. En tres ó mas actos, á 6 rs.

Las de la Galeria de Boix: En un acto, á 3 y 4 rs. En dos actos, á 5 y 6 rs. En tres ó mas actos, á 6 y 8 rs.

MADRID 5 de Junio de 1851.
 IMPRENTA DE VICENTE DE LALAMA,
 Calle del Duque de Alba, n. 13.